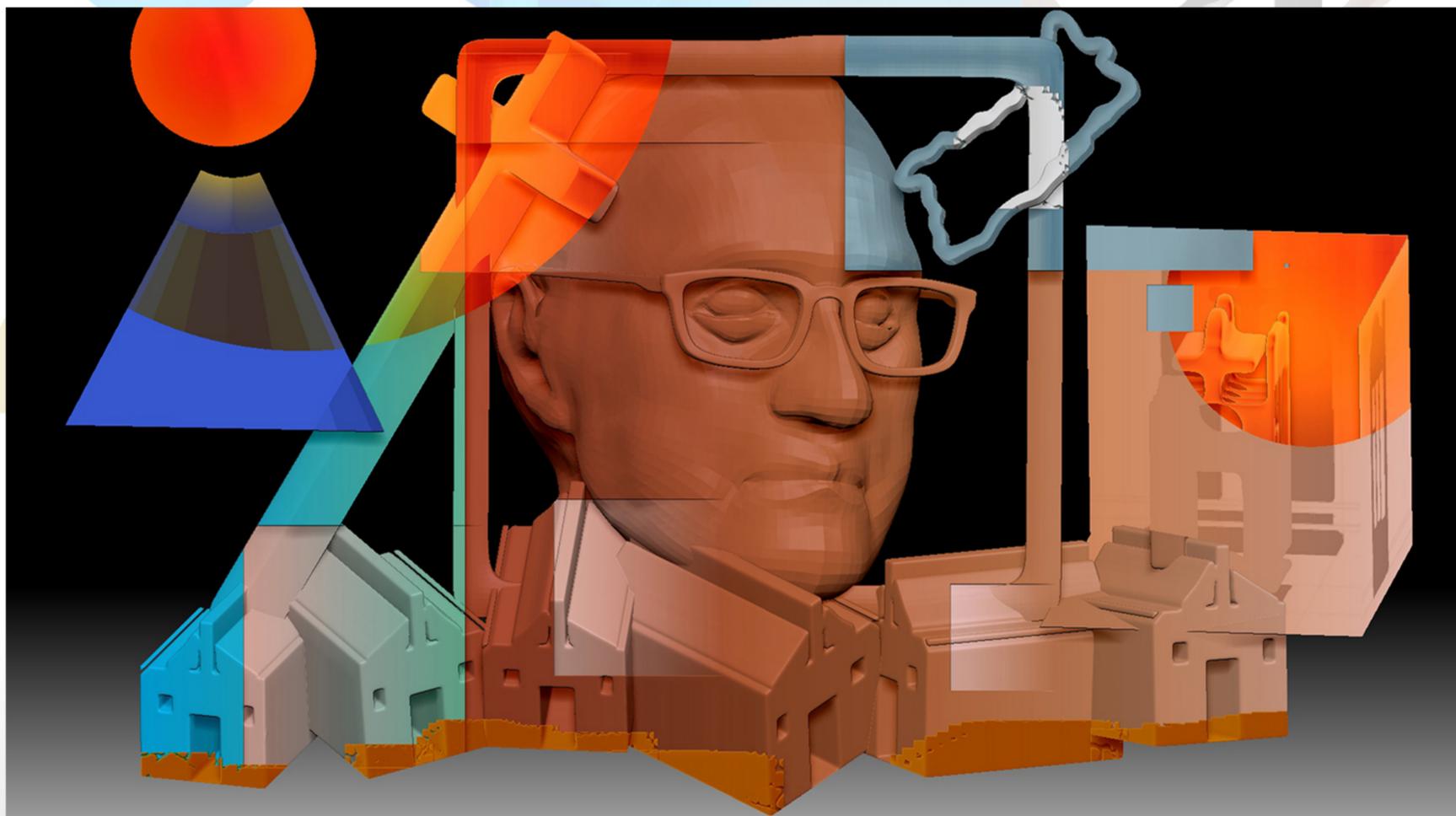


# PASIÓN, AGONÍA, MARTIRIO Y SANTIFICACIÓN DE



**Autor obra visual: Alberto Cerritos**

**Cantata Poética: Benito Balam**

**M  
O  
N  
S  
E  
Ñ  
O  
R  
R  
O  
M  
E  
R  
O**

## Contraportada

Esta obra está dedicada a Oscar Arnulfo Romero y Galdámez, arzobispo, mártir y santo de El Salvador (1917-1980), llamado San Romero de América, pues encarnó la opción por los pobres, que la Iglesia latinoamericana adoptó en Medellín (1968), como el mensaje primordial del Evangelio. Al optar por los pobres, la obra pastoral de Romero asumió un carácter profético, que es la dimensión política de la fe, una postura de pastor que cuida y defiende a su rebaño, frente a los lobos que quieren devorarlo. Como Jesús de Nazaret, amó profundamente a los pobres y pequeños, y se hizo cargo de ellos y ellas, curándolos de sus heridas y poniéndose en su lugar para defenderlos, recibiendo en pago la misma persecución y martirio que su maestro. La voz profética de Romero alcanzó una dimensión trascendente, cuando se colocó en medio del conflicto bélico entre el ejército y la guerrilla, en el lugar de la mayoría del pueblo indefenso, para conseguir un diálogo entre ambas partes y encontrar un camino de paz. No lo logró durante su vida, pues fue asesinado por “los escuadrones de la muerte del ejército”. Sin embargo, su legado perduró durante la siguiente década, pasando por incontables mártires que siguieron su ejemplo, hasta alcanzar los acuerdos de paz (1992). El Papa Francisco recordaba al beatificarlo (2015), que fue mártir no sólo en el altar que lo mataron, sino después de su muerte, pues su memoria fue ensuciada y calumniada, por algunos miembros del mismo clero de su Iglesia, pero defendida dignamente por el pueblo que él amó y que lo sigue amando.

Este es un pequeño homenaje para mantener viva su memoria, expresado estéticamente por la poderosa narrativa visual del artista salvadoreño Alberto Cerritos y la bella Cantata de voces expresada por el poeta mexicano Benito Balam. Acompañados por la visión crítica de la mexicana Teresa Naranjo y la narrativa entrañable del salvadoreño Julio Torres-Recinos.

**Pasión, Agonía, Martirio y Santificación de Monseñor Romero.**

Autor de la obra visual: Alberto Cerritos.

Cantata poética a San Romero de América: Benito Balam.

Introducción: Teresa Naranjo.

El Mejor Regalo: Julio Torres Recinos.

Diagramación: Rosalina Cerritos y Jaime Torres.

Desde Canadá y México para El Salvador 2018.

**INDICE**

Introducción pg 1

Correspondencia entre los autores sobre la obra que se presenta pg 3

Obra Visual y Cantata pg 5

Breve Biografía de los Autores pg 93

El Mejor Regalo pg 95

## Introducción

Hoy más que nunca surge la imperiosa necesidad del rescate de la vida misma, ya que está en juego la existencia del planeta y en consecuencia de todas las especies vivientes. En la era neoliberal no sólo se ha agudizado la violencia tras el despojo de la tierra y la concentración de la riqueza. Una desigualdad que se ensancha en detrimento de los valores éticos, mientras cada vez son más inviables los derechos humanos.

En un país de desaparecidos y de muertos, con una cifra tan elevada a la de una guerra civil y un saldo victorioso de los gobiernos neoliberales mexicanos, en un territorio donde la corrupción se ha enseñoreado por décadas, podemos asegurar que la nación postergó su papel de líder revolucionario en Latinoamérica. Las transformaciones que se avecinan serán tarea de todos, de una conciencia nacional plena, en la medida que impulsará los cambios de justicia y dignidad para los pueblos.

Un pensamiento libertario, actualizado y crítico, alienta con nuevos bríos las mejores batallas de las comunidades, en la lucha que libran por sus propias y legítimas aspiraciones.

En la Cantata escrita por Benito Balam, inspirada en el arte visual de Alberto Cerritos a un prócer de la Iglesia, Oscar Arnulfo Romero, se condensa las contradicciones de una religión que, por su historia y el peso mayoritario de sus creyentes en Latinoamérica, ha servido desde la colonia como instrumento de sometimiento y de resignación del pobre.

De esta tensión social y en el seno de la Iglesia nace la corriente libertaria: la Teología de la Liberación que se propone corregir el rumbo de una Iglesia entregada al servicio de los poderosos. Sin embargo, paradójicamente, el denominado primer arzobispo mártir de Latinoamérica se aseguraba que no era parte de este gran movimiento, aunque él mejor que nadie se comprometió con los desposeídos, con la conciencia radical de ser fiel a la palabra de Cristo.

Esto fue la causa imperdonable por la que el poder absoluto de la dictadura salvadoreña mandó asesinar a Romero. Lo hizo desde su escuadrón de la muerte y de la mano del innombrable mayor Roberto d'Aubuisson, quien lo ejecutó en plena homilía, con la saña del buitres. Lo hizo rampantemente, a la vista del pobrerío. Acibillado incontables veces el cuerpo del seguidor de Cristo, sin la menor piedad, para ahondar las heridas de una población tantas veces humillada. Y es que el mensaje no pudo ser más claro y contundente pues ¡que lo entiendan bien: la injusticia es natural y no se cuestiona!

Y en el también natural concierto de las nuevas voces que se alzan, el siglo XX ha sido imparable en sus movimientos revolucionarios. De ellos heredamos su experiencia de lucha que no es sólo de pensamiento sino de una vida entregada a sus ideales libertarios.

El texto literario de Benito Balam abre caminos en una interpretación actual del símbolo de la cruz a la que da un sentido de vida y de iluminación, así como de fortaleza en el sendero de la transformación personal y comunitaria. Este lenguaje es complementado por el punzante y poético arte digital de Alberto Cerritos, quien siendo salvadoreño y exiliado ya muchos años en Canadá, deja en su obra una expresión contundente de militancia de izquierda, al no dejar apagar la memoria histórica de esos terribles momentos. Y es que el arte de la denuncia, si se precia de ser auténtico, no calla.

Ambos artistas hermanados en esta hazaña se empataron en la vitalidad de su obra y es así porque desde su experiencia de vida, ellos mismos han hecho frente al oprobio y el engaño.

Qué mejor que ellos, que desde su arte comprometido e incendiario, propaguen el ejemplo de dignidad del mártir monseñor Oscar Arnulfo Romero. Será él quien no dejará ser luz y sendero para la recuperación del hombre mismo y para la preservación de la vida planetaria.

María Teresa Naranjo E.  
Ciudad de México agosto del 2018

Maria Teresa Naranjo Esquivel  
Egresada de la carrera de letras hispánicas de la UNAM. Docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.  
Reportera cultural en la gaceta del Colegio de Bachilleres. Correctora de estilo para publicaciones de la UNAM  
Compañera de vida del maestro José Hernández Delgadillo.

## Correspondencia entre los autores sobre la obra que se presenta.

“Sabes que he iniciado una carpeta de trabajos por San Romero de América. Sucede que el 24 marzo de 2018, éste pasado Día de su Sacrificio, me sentí lanzado a esta reflexión visual y te voy a enviar una carpeta, por si se te ocurren unas Notas y tal vez podamos incluirlo en las publicaciones de la Ibero con motivo de su venidera Santificación...Creo que mi profunda raíz cristiana se reb(v)eló, y llevó mi anima a esta Reflexión Visual sobre Monseñor...!” -Alberto Cerritos.

“En cuanto a tu venero cristiano, lo reconoces en este asombro que es la vida, puesto que siempre ha estado en ti, en la búsqueda de dicha en medio de la oscuridad, que es tu esperanza, y en tu fraternidad que se ha venido expandiendo cada día desde tu digna convivencia y creatividad, que toca a cada uno de los tuyos, y que también a mí me ha tocado. Un abrazo por ese nuevo encuentro con San Romero de América, y claro que cuentas con mis textos en lo que puedan alcanzar tus líricas imágenes de humanidad, de corazón y de Espíritu.” -Benito Balam.

“Monseñor Romero fue un hombre piadoso, solidario, rebelde y revelador de la verdad... o sea, un revolucionario de la iglesia de los pobres y de nuestros pueblos oprimidos... Yo mismo estuve presente en su entierro el día que más de cien mil personas, enfrente de Catedral en San Salvador, allá por el 25/26 de marzo de 1980, fuimos literalmente acibillados a balazos desde Palacio Nacional, por los agresores de aquellos tiempos. Mi testimonio visual –estoy seguro- es también el de tantos otros que vivieron iluminados por su acción y su palabra en ese momento memorable en la historia de Nuestra América. Yo he seguido en estas pasadas cinco semanas de trabajo una suerte de inspiración enfebrecida por su ejemplo, su dignidad y su palabra. Bueno mi Hermanacho del Alma en esto de Monseñor, uno descubre que de repente el Proyecto te envía a la Solidaridad activa y la Colaboración con mucha gente... a lo mejor es otro símbolo del enorme poder de sus acciones y de su Bondad enorme, de su increíble sentido de justicia... hasta entregar su vida por la causa de los desamparados y los pobres de este bello y muy rico planeta en el cual vivimos...” -Alberto Cerritos.

“Mi queridísimo Alberto, en verdad entré a tu mundo, con esas poderosas imágenes visuales que has trabajado tan creativa y fervientemente. Espero que mi Cantata refleje el diálogo necesario entre la poética de la palabra y de tu arte visual. No me había extendido tanto como en esta oportunidad que me ofreciste. He sentido el drama de tu pueblo, de tu historia de vida y de la transformación de consciencia que se ha dado, en esta valiosa y valiente reivindicación del memorial de tu pueblo, que ahora renace de tu mirada de artista y de la sensibilidad de tus manos, para ponerse a tono con la intensidad y la revelación de tu interioridad y de la consciencia colectiva, las cuales están íntimamente identificadas en el signo profético que representa la figura de Monseñor Romero, a quien también debo la semilla de fe en mi alma, al conocer de su martirio una vibración de la bala que lo mató, se incrustó en mi corazón, y yo sin saberlo, hasta que me despertaron los mártires de la Universidad CentroAmericana, con Ignacio Ellacuría a la cabeza. No sabía que estábamos tan ligados en Espíritu como ahora me lo ha comunicado tu extraordinario arte visual. ¡Feliz hora!” -Benito Balam

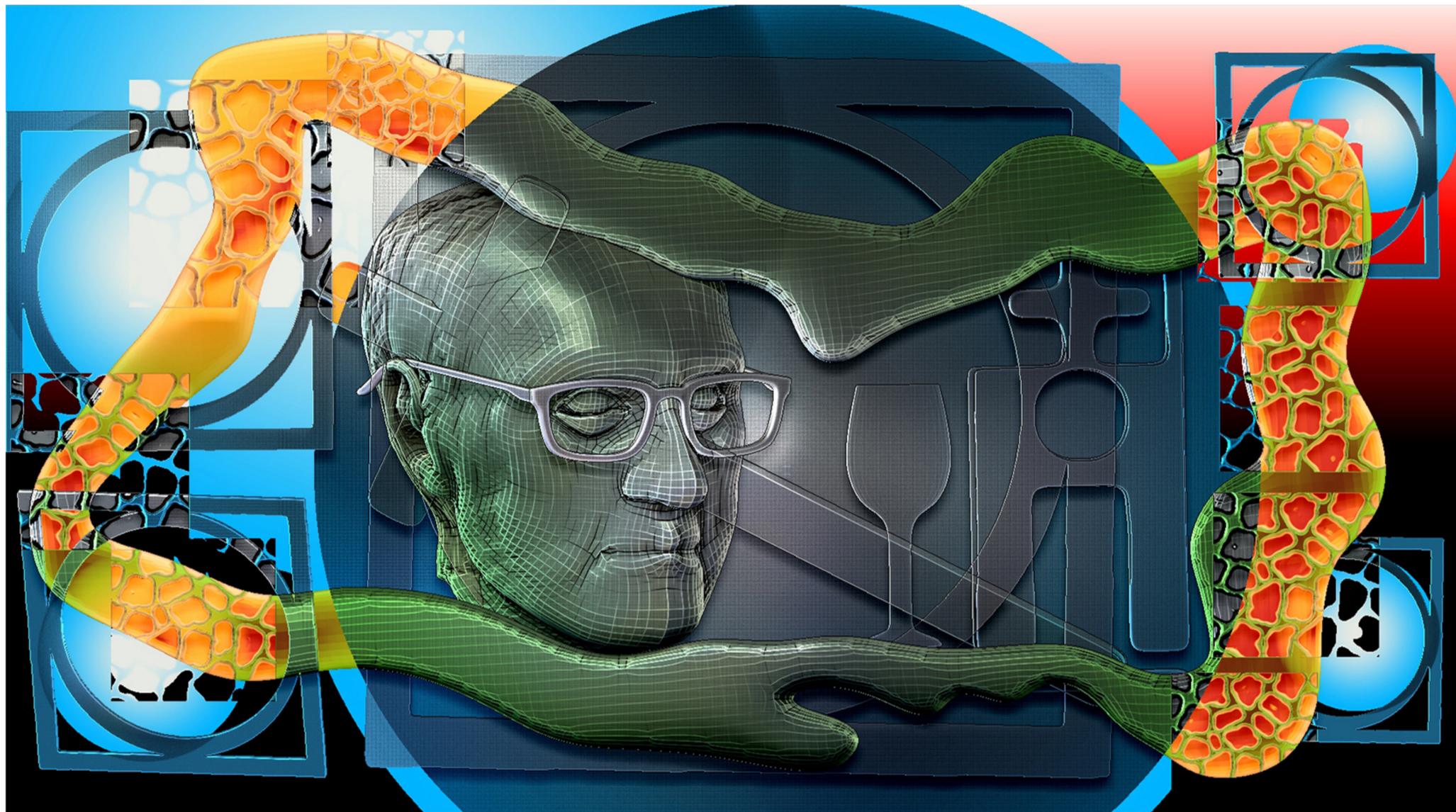
Broder Benito Balam,  
he releído tu texto ante las imágenes de nuestro San Romero...La Cantata en su salvaje foresta de voces...Y en efecto...Lo has vocalizado con vehemencia...La Serie estaba muda, su boca solamente hablaba colores y formas...su lengua de signos estaba abierta a interpretaciones desde el arcoíris de la claridad hasta la más completa fuerza de lo ambiguo. Y sin embargo cuando hablas de lo que pasa allí viajas más allá de lo que allí estaba y lo ubicas en un ángulo desde donde ver, como una plataforma volante que se mueve lento en sus 360 grados...y allí se complementa la sociedad de los círculos, las lenguas que dialogan en el centro del oráculo su abismo sin piedad en la descripción del mundo....Su asesinato fue un escándalo ante la indiferencia del mundo el cual poco a poco se dio cuenta...¡oh, es que allí fue asesinado!...¡es que vivió por el martirio de todos!...¡es que murió en el martirio de todos!... ¡y posiblemente también en el de nosotros!... aquellos subidos en la cúspide entre las nubes desde las cuales se ve todo y casi nada en una perspectiva cuasi inmaterial, adonde los reyes de la tierra prevalecen repartiendo las migajas a la muchedumbre del hambre y la necesidad y el consumo perentorio....Bueno... y aun así nuestro arte es pobre ante el milagro de su genio y el de la gente, a quien día a día es crucificada en el “ismo” de la impiedad...Y aun así nuestro arte se atreve a caminar una legua en la distancia eléctrica del acontecer...Vamos de la mano entre la oscuridad...y la luz que se nos reparte llega en el abrazo de esta poesía, inacabable de un mundo al que no renunciamos a vivir...Tu Broderacho Alberto Cerritos.”

“Hermanísimo Alberto: 20 de agosto de 2018.

Al leerte, te escucho y veo tu rostro y tus gestos, como brota la fuerza pétrea de tu tierra, desde esa tu selva, y del barro labrado con el temblor de unas manos, que tocaron la hazaña de Monseñor Romero, siendo pueblo que sabe a pueblo, y que siente el dolor de desprenderse de su hogar y de su hoguera. Así se hermana el color de tus imágenes con las cordilleras de mi tierra, con esa foresta de sus bosques rodeando los volcanes, azulando de aire la atmósfera para recibir a los refugiados, a los migrantes, a los expulsados de sus tierras. Así acuden los rostros de Monseñor en el movimiento de las formas que las escalas de tu peregrinaje, te han demandado transformar para volver en el silencio a la fuente sagrada de tu Espíritu, que al fin también alcanza al mío, porque es de todos ese martirio que sembró como futuro de la esperanza, a la que parecía una planta extinta, una espiga doblada, una caña seca. Pero mira que extraordinario como tu mirada llena de raíz, deshiela tu tierra del norte y la calcina con el rayo solar del centro de este continente. Cómo feroz la memoria no se calla, grita, llora, gime, habla, predica, contempla y apasiona nuestro corazón, como madura semilla que ha brindado una cosecha, sin que los campesinos nos hayamos dado cuenta, cuándo salió, se espigó y danzó en el aire para entregarse de nuevo. Bienvenido día, mi hermanacho del alma. Benito Balam.”



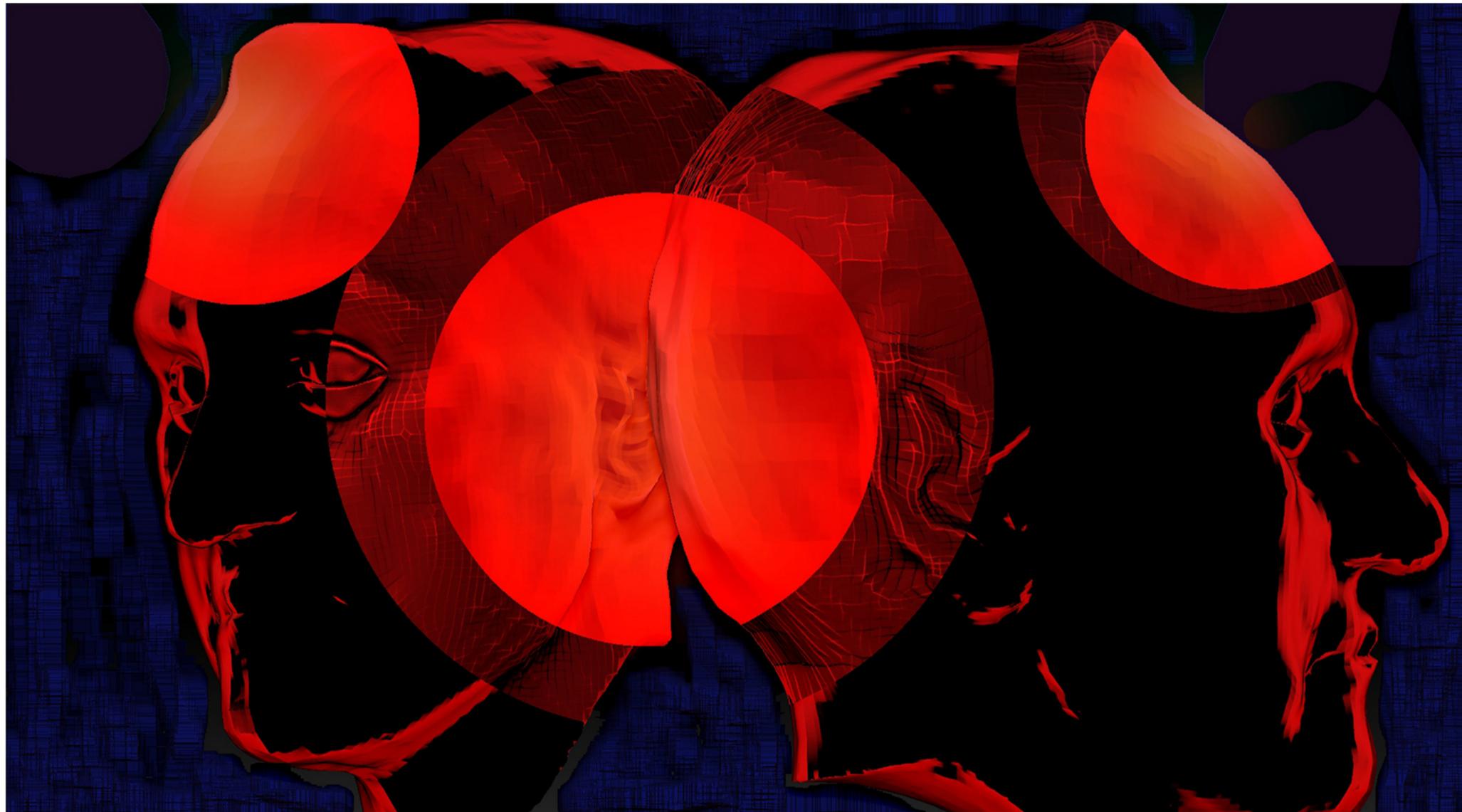
¡Monseñor! ¡Monseñor Romero!  
la paloma vertebró el vuelo de tu alma/  
la paloma de paz/ amado profeta de la paz/  
amado Monseñor de la parábola poética/  
de la palabra crítica/  
de la paradoja incendiaria de los sin voz/  
“dicen que trae la paz/  
pero su palabra tiene el filo de una espada”/  
su sueño es de paz/  
y su acción de un guerrero/  
pero no con armas de fuego/  
con armas de palabras/  
que llamean fuego de las entrañas del corazón/  
del corazón de la compasión/  
que es su ardor/  
esas son las alas de la paloma/  
las dos alas como de águila/  
son llamadas compasión e indignación/  
pues del amor que mira con compasión/  
siente el dolor de los dolientes/  
siente el dolor de los difuntos sin entierro/  
siente el dolor de los dolientes sin despedir a sus difuntos/  
¡ay! ¡qué dolor de los dolientes!/  
cala hasta los huesos de Monseñor/  
en ese apacible gesto con que reúne a su rebaño de palomas/  
en el revolotear en ciernes del águila serpiente/  
Quetzalcóatl-Kukulkán/  
telúrico y aéreo/  
ave vinculante de la que está hecha su alma/  
“así en la tierra como en el cielo”/  
¡Monseñor! ¡Monseñor Romero!



La luz en la interioridad/  
cuando los párpados cierran sus compuer-  
tas/  
no se les va la luz/  
la atrapan/  
así el rostro de Monseñor/  
se convierte en pan y cáliz/  
desde su alta sepultura/  
lo enmarca una serpiente de agua/  
río de agua/  
venero de agua/  
raíz de agua/  
transcurre en la sombra de su ofrenda/  
e incendia con la vida de su luz/  
¡el ejemplo que arrastra!



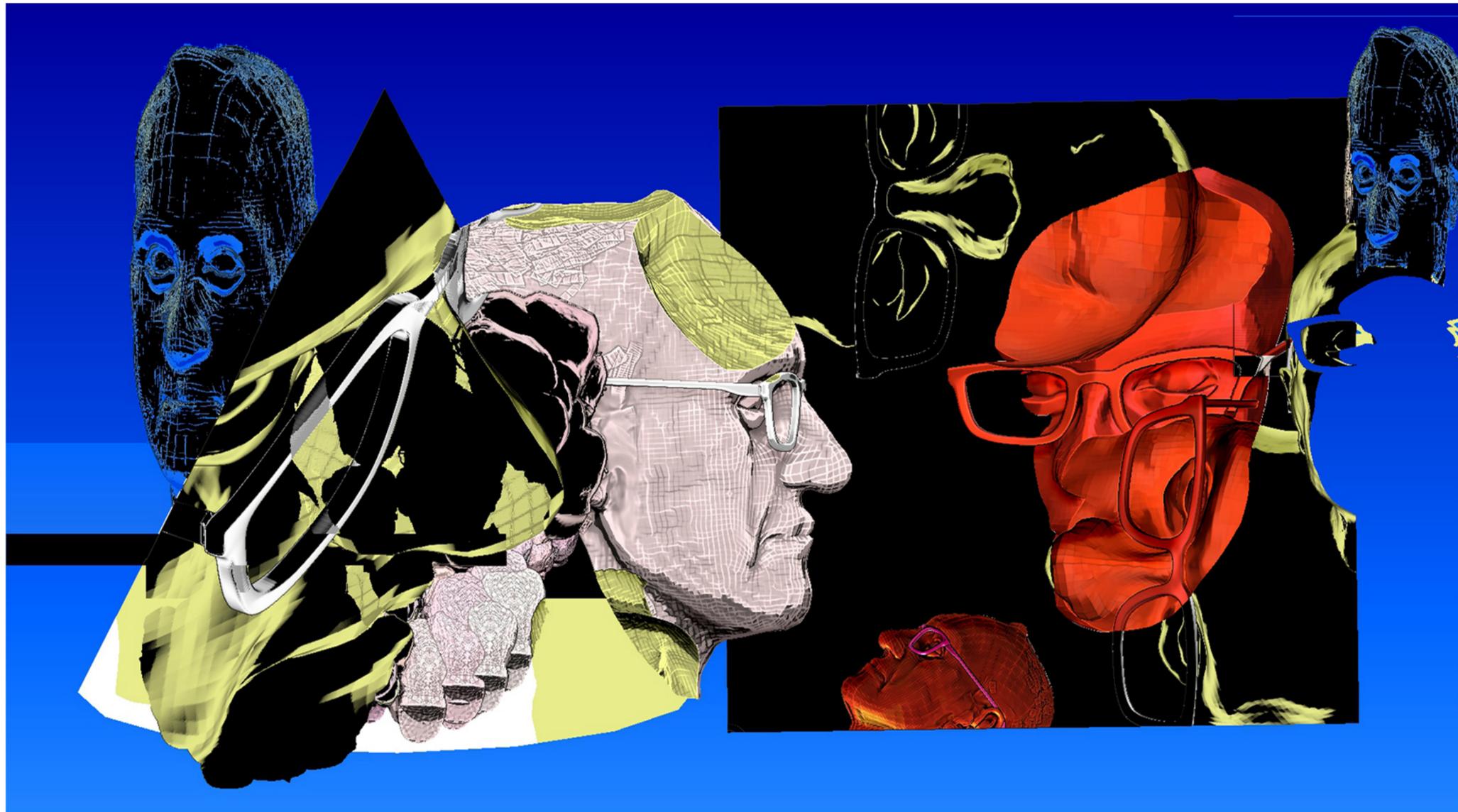
Dúo de miradas/  
Monseñor se ve a sí mismo como prójimo/  
desnudo y simple/  
tú/  
no solo tú/  
pero en soledad tú eres llamado/  
“serás mi profeta, mi mensajero entre las naciones”/  
tú eres llamado/  
a ti, Oscar Arnulfo/  
es a quien llamo/  
“nadie hará por ti, lo que tienes que hacer por ti mismo”/  
refulge la llama de la dignidad que lo llama/  
y se convierte en resolución de consciencia/  
suya y colectiva.



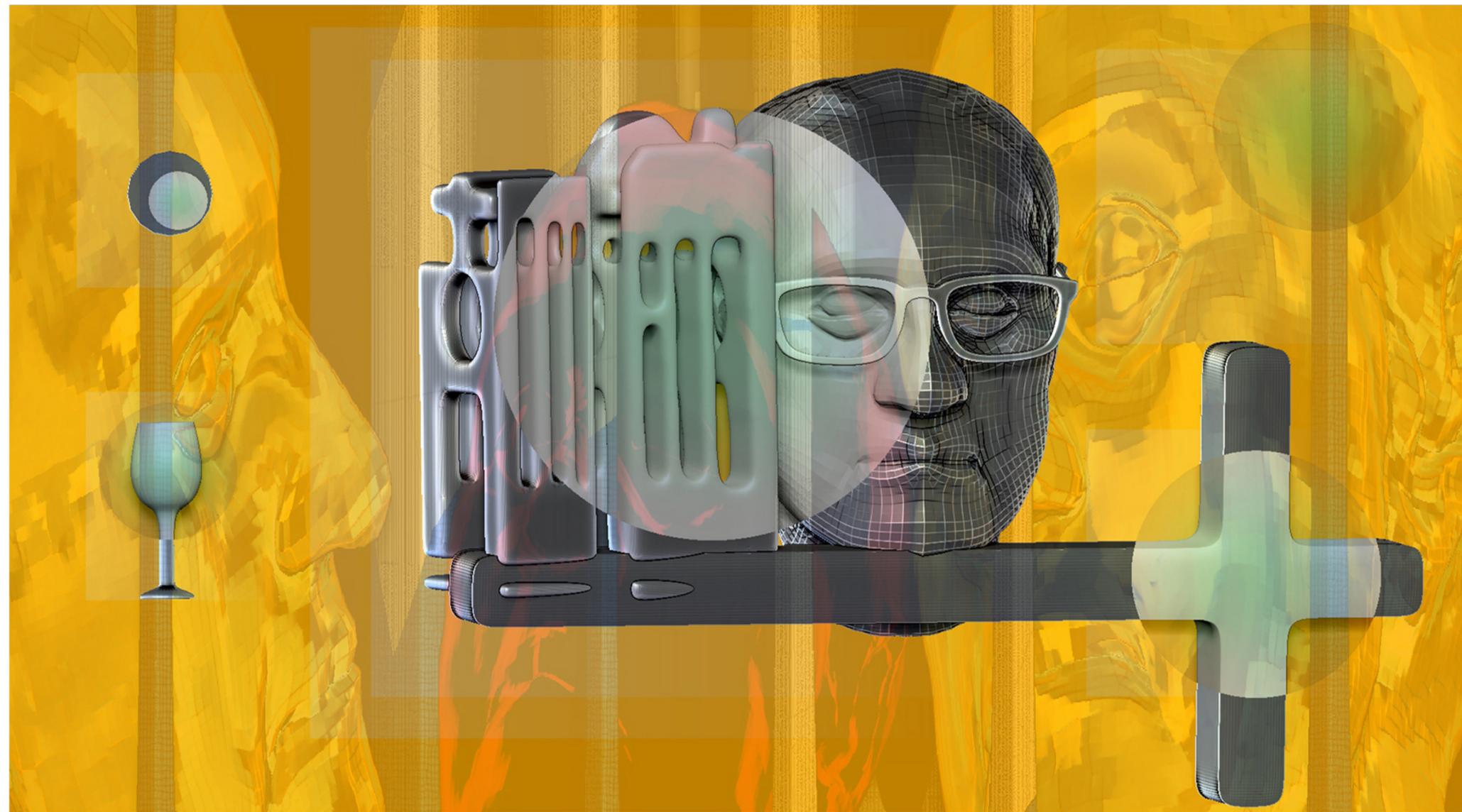
Oír/  
hay que oír/  
escuchar con los oídos y los huesos/  
oír con el cráneo y con la piel/  
oír con la lengua y con los ojos/  
oír por delante y por detrás/  
oír “la llama que me quema dentro”/  
ese fuego que abraza mi sentir y mi pensar/  
ese fuego que no puedo excluir de mi vida/  
y al que pertenece mi voluntad/  
¡Monseñor! ¡Monseñor Romero!/  
fuego de un sol que nace de su alma.



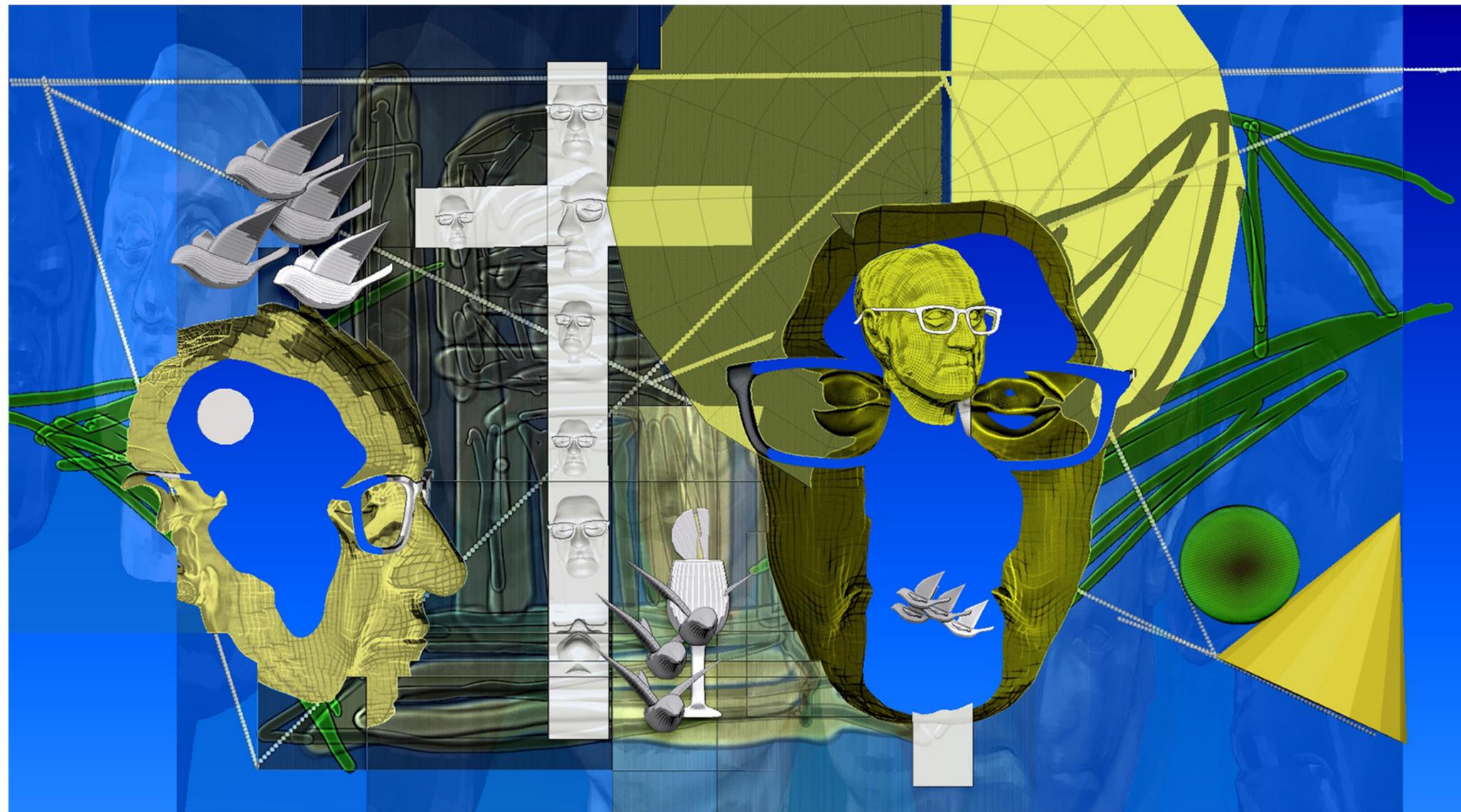
Monseñor oyente y gimiente/  
Monseñor que multiplica en el cuerpo de su andar/  
a la multitud sin rostro y sin derechos/  
Monseñor que se multiplica al asumir la marcha/  
de los que aún no han sido oídos/  
Monseñor que se multiplica ¡al oír la voz de los sin voz!/  
los escucha, los siente/  
se une a su dolor colectivo/  
asume su liderazgo.



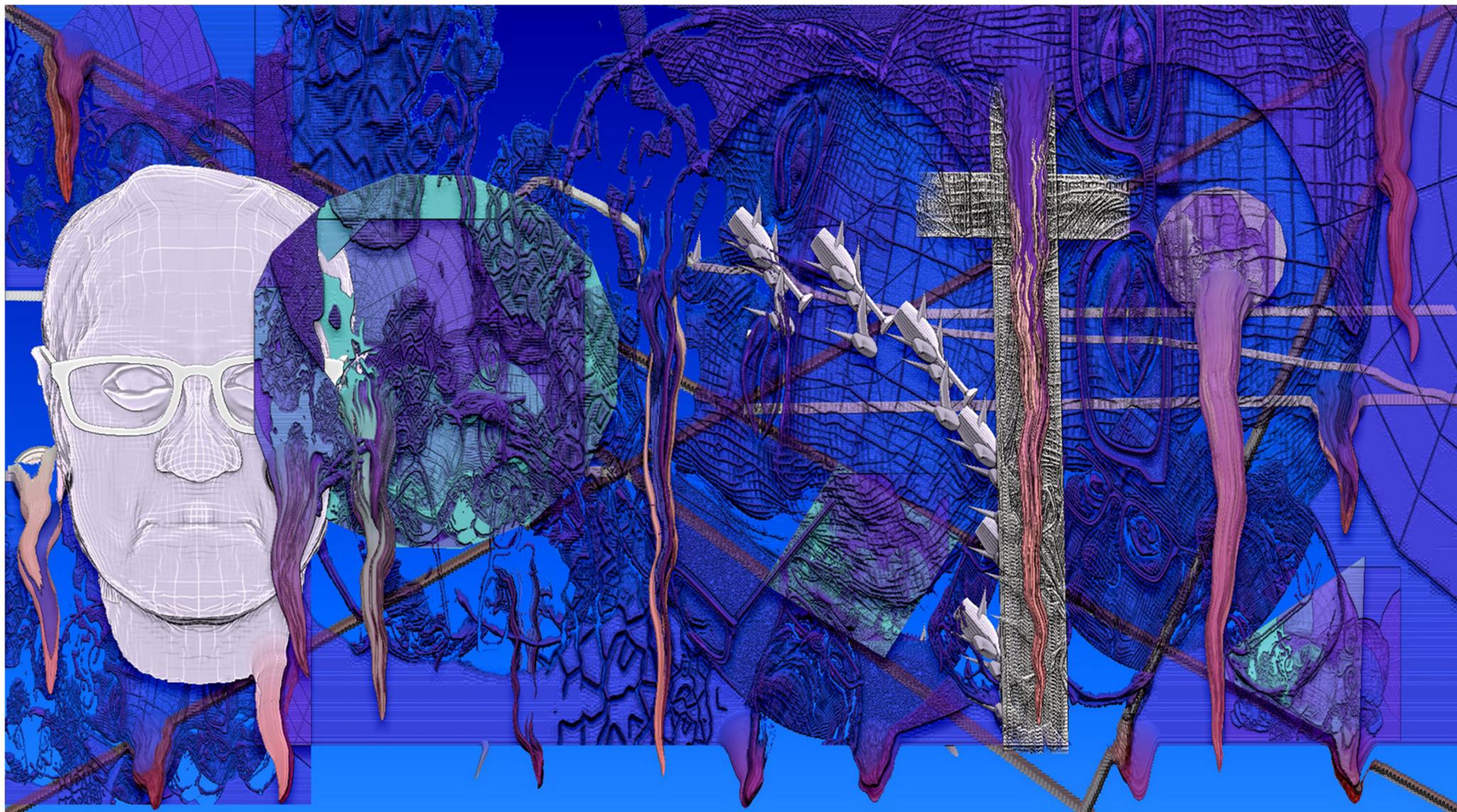
La biografía como visión de futuro/  
como aceptación de tiempos/  
como imbricación de espacios/  
como despliegue de territorios aprisionados/  
como iluminación donde las sombras/  
de lo que aún no ha sido nombrado/  
es consideración de la muerte/  
sin que el miedo a la huida prevalezcan/  
es hallazgo de un camino martirial/  
para que la vida se eleve/  
para que la vida prevalezca.



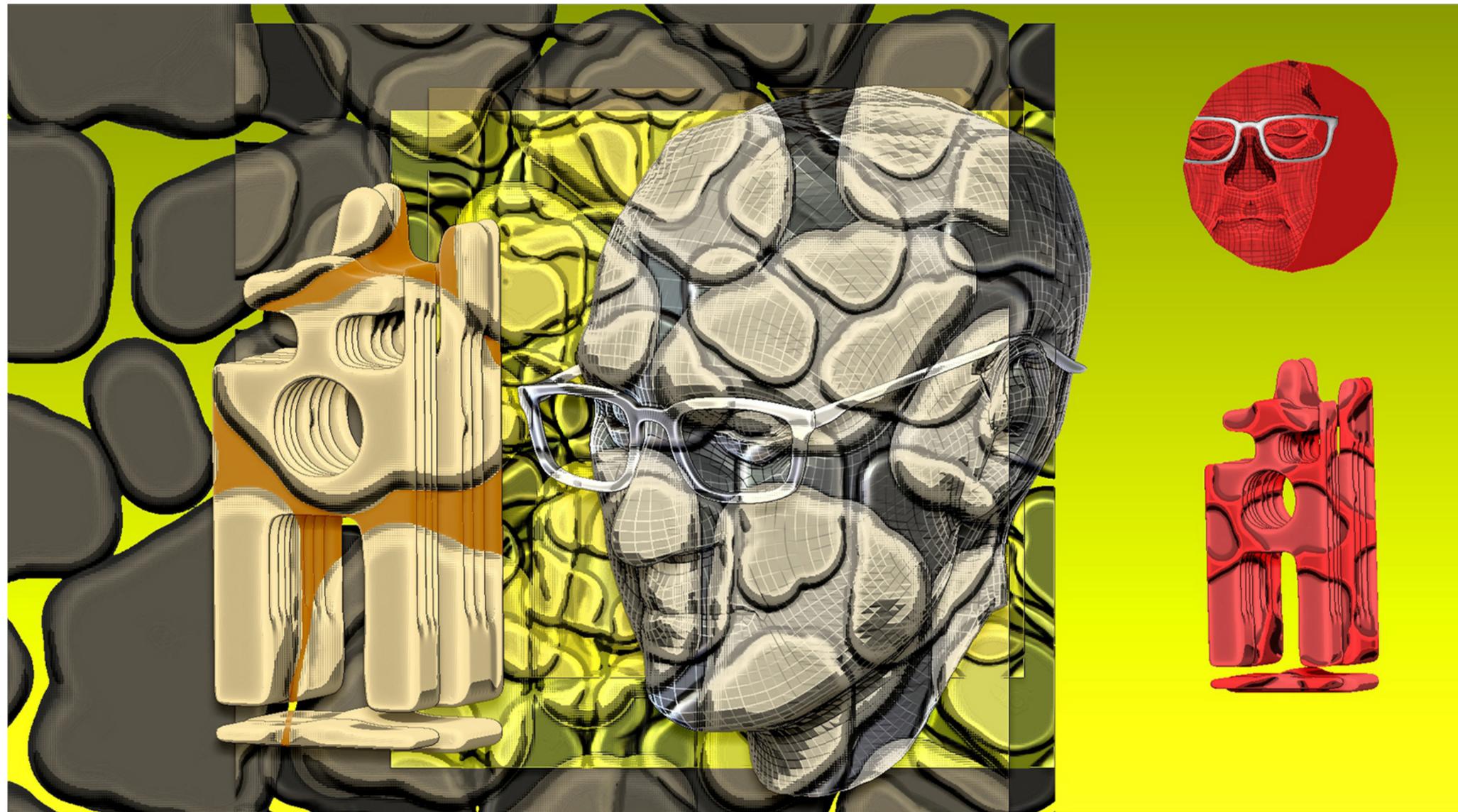
La cruz de Jesús de Nazaret/  
está presente en el rostro de Romero/  
Romero de la cruz/  
Romero de Jesús/  
Romero de Nazaret/  
pan viviente/  
cáliz de fuego/  
tu palabra dicha a la gente/  
es fuego viviente/  
que se vierte en el caldero de sus vidas/  
es de vino la sangre que se vierte/  
la sangre derramada/  
es de sangre tu cáliz/  
Monseñor del monte Nazaret/  
Monseñor del corazón del pueblo/  
Monseñor del monte Calvario/  
¿cómo acompañar a un pueblo mártir?/  
¿sin considerar su calvario?/  
¿sin considerar su martirio?/  
¡Oh! ¡Monseñor mártir!



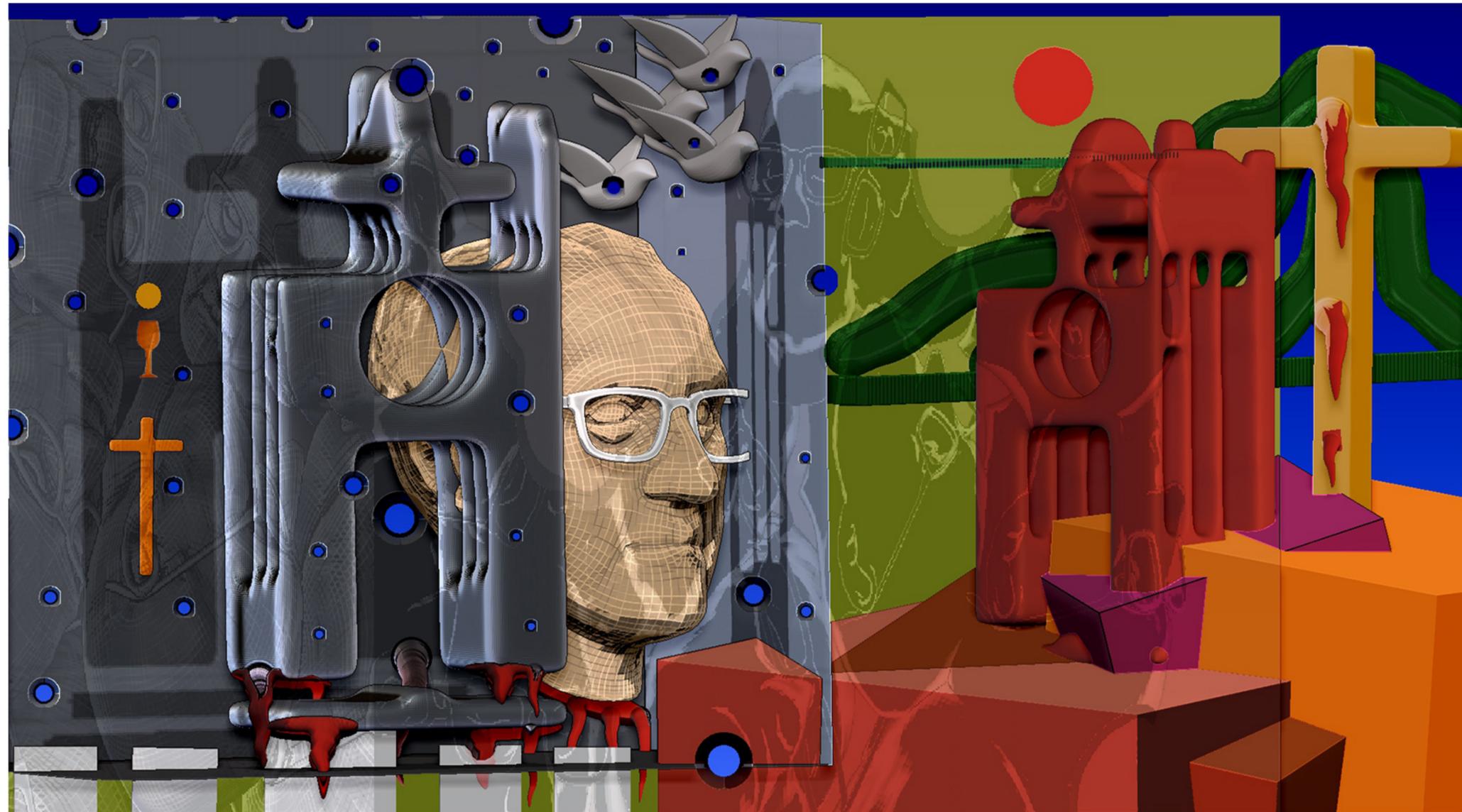
“Estrecha es la puerta del Reino”/  
como estrechan los clavos de la cruz/  
a la carne del hombre y de la mujer/  
como estrecho es el sendero de la iluminación/  
donde se acepta serenamente el mismo destino de los pobres/  
“con los pobres de la tierra/  
quiero mi suerte echar”/  
dijo Martí y murió con ellos/  
el bautizo del mártir/  
es bautizo de sangre/  
es un bautizo estrecho/  
porque es libremente elegido/  
no porque se quiera morir/  
no porque sea impuesto/  
sino porque la Vida de todos es primero que la propia vida/  
¡oh! ¡Monseñor mártir!/  
¡oh, Romero de la cruz!/  
tu paz es ser señuelo de silencio/  
para que los demás vivamos.



Su rostro era irreconocible/  
lo humano abatido por lo inhumano/  
“varón de dolores”/  
ese es su signo/  
no es un símbolo/  
es una cabeza herida por una corona de espinas/  
es una fragmentación del rostro/  
por la golpiza recibida/  
y la sangre coagulada/  
el pelo pegado a la piel/  
como un párpado tatuado en el cráneo/  
¡oh, Santa Faz!/  
divinidad errante de la carne humana/  
la cruz es torrente de oprobio/  
tortura imparable hasta la muerte/  
y sin embargo alumbra la paz/  
¡oh, desconcierto obscuro para la mente humana!/  
“escándalo y locura para el mundo”.



Cruz ensangrentada/  
torrente de la sangre/  
que vienes del agua del hombre/  
de la génesis de la mujer/  
plaquetas que circulan para delinear las paredes internas/  
que detengan la hemorragia/  
es Monseñor apenas una gota humana/  
una mancha de sangre/  
una célula diminuta/  
una membrana que consolida la cadena de la vida/  
biología y cruz.



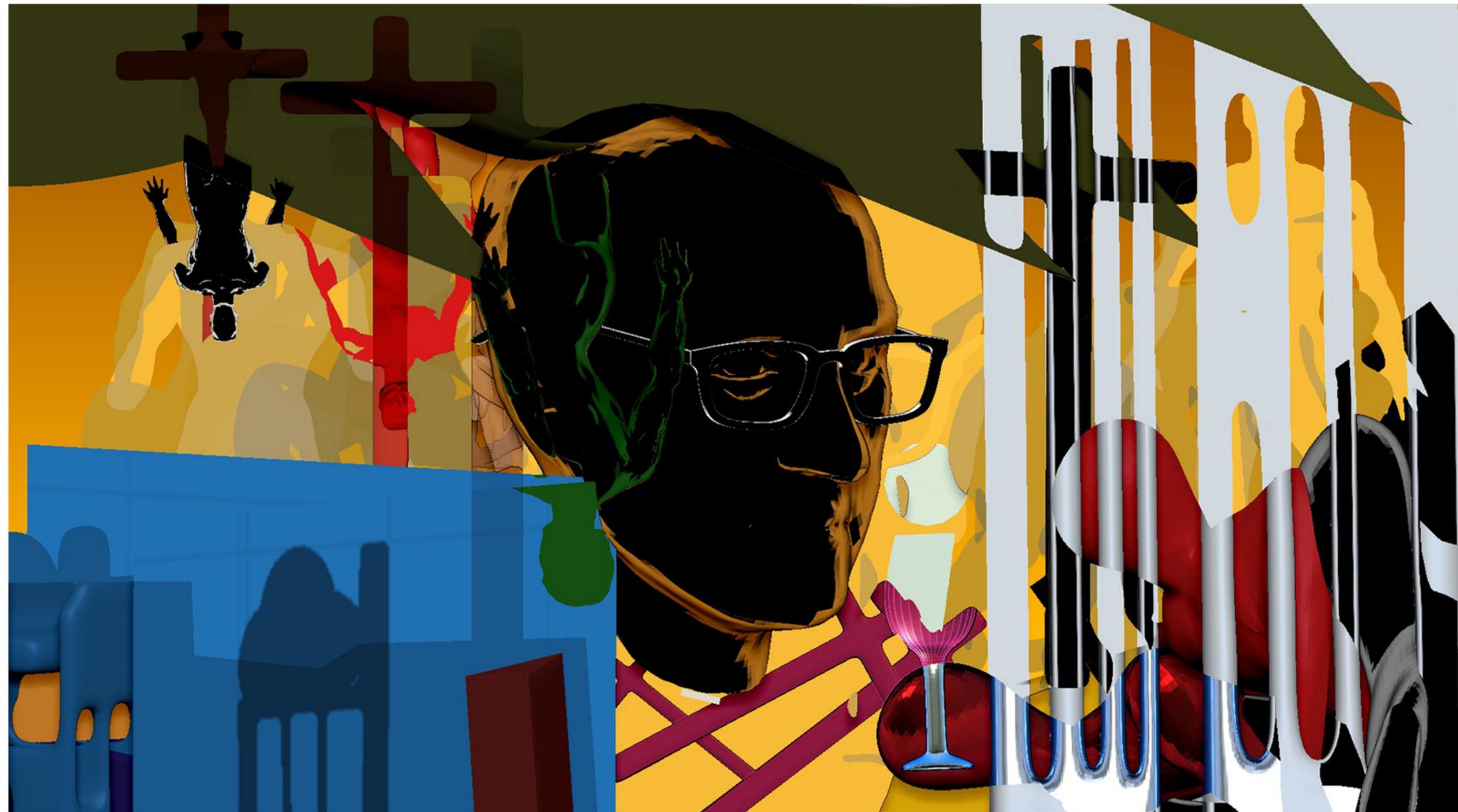
Hacedor de iglesia/  
en la catedral tiroteada/  
no me voy a olvidar/  
hasta en tu funeral te dispararon/  
en la carne de la gente/  
aterrorizados de que en verdad resucitases/  
en medio del pueblo salvadoreño/  
y no pediste permiso/  
volviste a caminar lleno de pueblo/  
y en ti/  
el "Salvador" resucitó nuevamente/  
la paz agujereada se sacudió la sangre y volvió a  
andar.



Cruz para el cuerpo/  
cruz para el hombre/  
cruz para la mujer/  
cruz que niega la simiente y el fruto humano/  
cruz que castra la vitalidad/  
la sensualidad y la sexualidad humana/  
ojos que ven azorados como se manipula el símbolo del pan y del  
vino/  
pero Romero es paz en la intimidad humana/  
porque la mira con amor/  
no como pecado y culpa.



La marcha humana/  
contemplada por Romero/  
incendio inaccesible si la cruz le es ajena/  
si no bebe de su cáliz/  
si no come su carne/  
si no cargan la cruz con ellos/  
¿cómo sabrán que hay que cargarla?/  
no como postración/  
sino como compasión/  
no como resignación/  
sino como dignidad de la presencia/  
traspasar el muro/  
ser parte de ellos/  
a donde van/  
ir/  
acompañarlos duplicando lo que piden/  
para que reparen por sí mismos/  
la cruz que aún no cargan/  
y son cargados por ella.



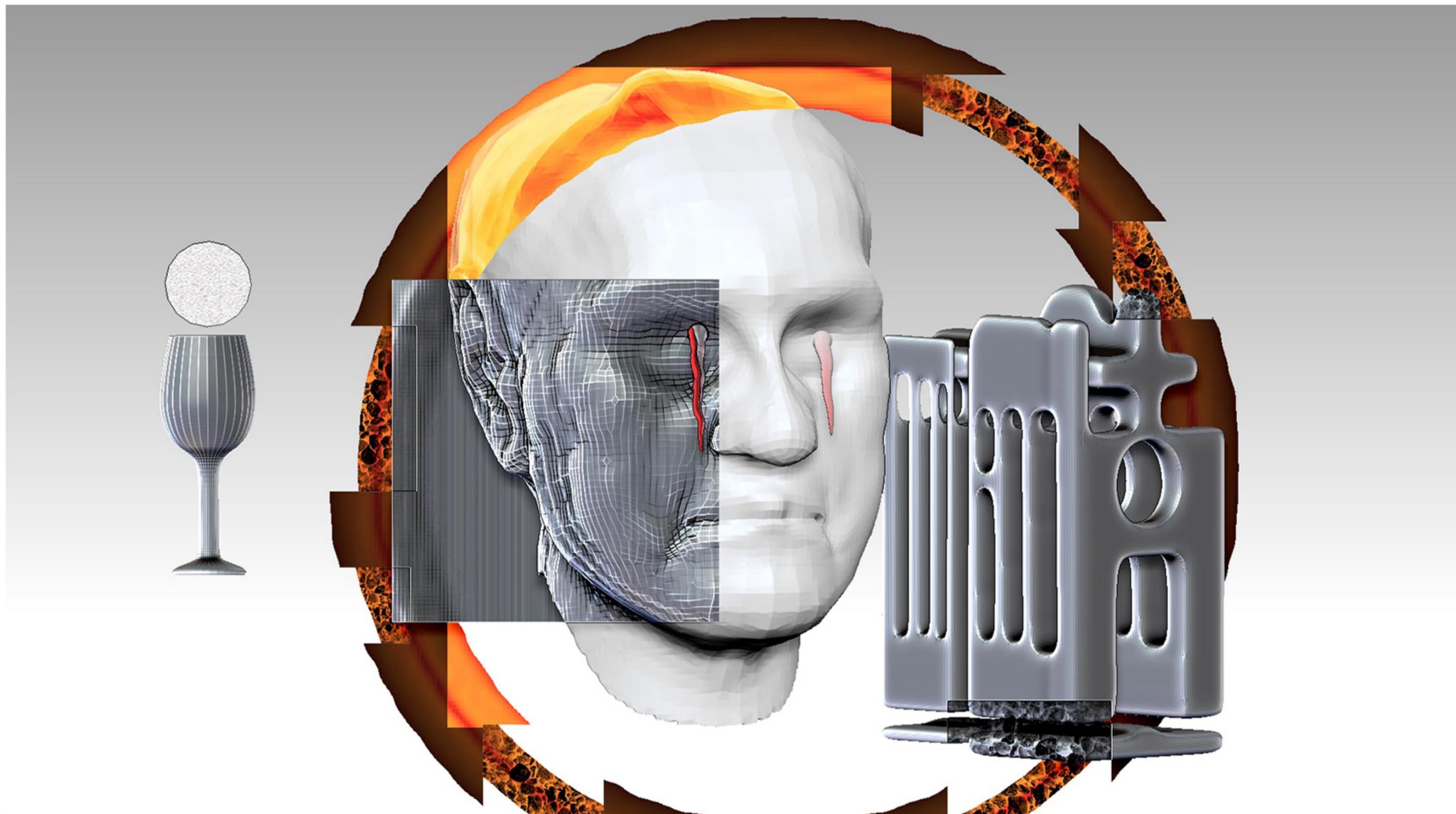
Romero mira/  
traspasa y mira/  
contempla y mira/  
la cruz impuesta por el pecado del mundo/  
me convertiré en una escalera/  
una escalera para bajar a los crucificados del mundo/  
como dice Jon Sobrino/  
beberé el cáliz de los caídos/  
tomaré el pan de los prisioneros del mundo/  
seré vino para ese cáliz/  
seré grano para ese pan/ mi corazón lo tomaré, lo bendeciré, lo partiré y lo  
daré.



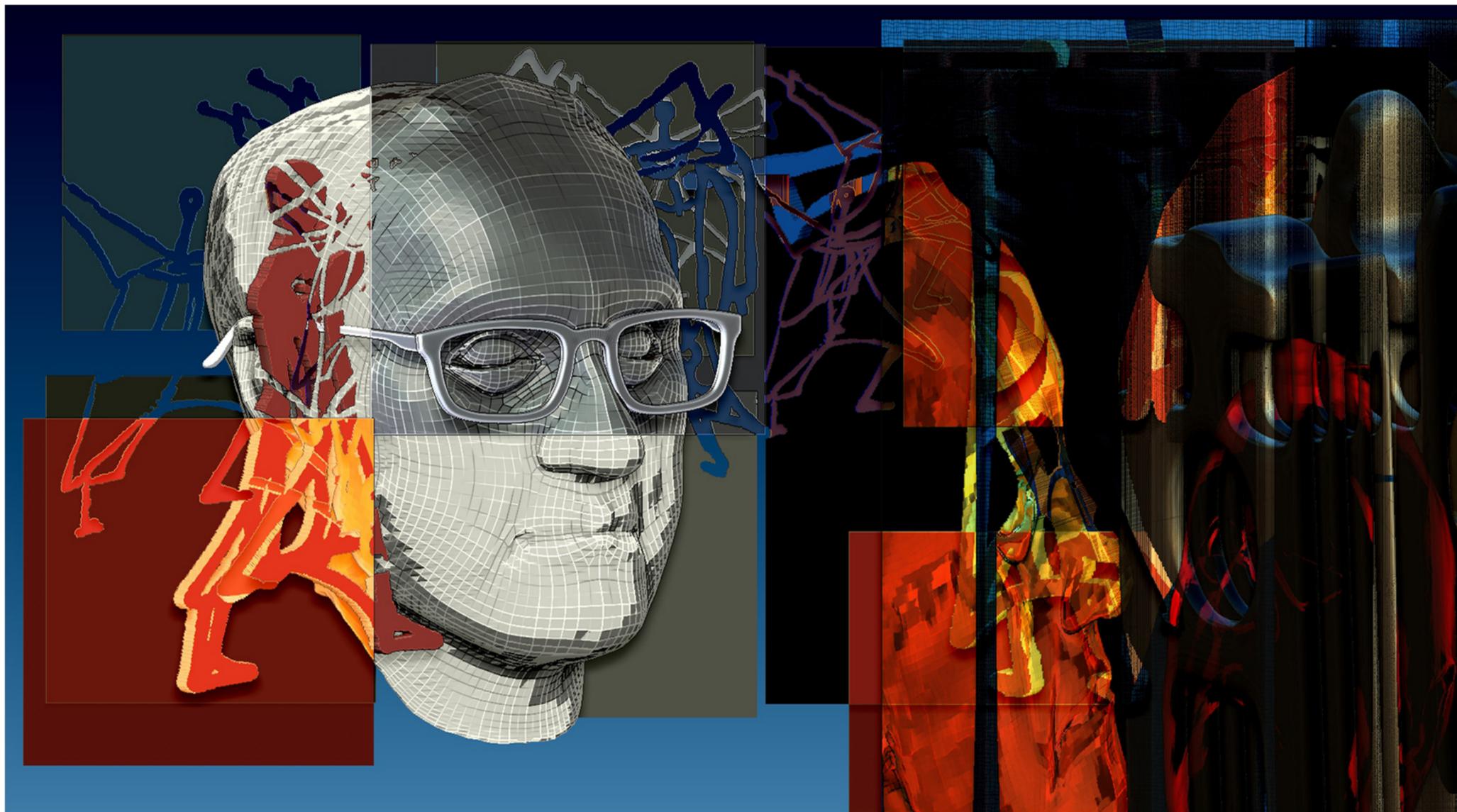
La marcha del mundo no se detendrá/  
pero al sostener mi corazón delante de ellos/  
algo se detendrá/  
la marcha de las horas se impactará/  
la marcha de los pies se sentirá/  
la marcha de la violencia se colapsará/  
entonces, sólo entonces/  
aún la paz será una oportunidad/  
una senda por cruzar/  
virgen por explorar/  
pues habrá confianza/  
y el amor abatirá al miedo.



En medio de la noche/  
ejército y guerrilla/  
son cruz del mundo/  
cruz provocada por el pecado del mundo/  
en medio de la espiral de violencia/  
no hay poder humano que la detenga/  
¡sólo el amor!/  
y el amor es clavado/  
el amor es violentado/  
“el amor no es amado!”/  
exclamaba Teresita de Lisieux/  
pero sólo el amor nos queda/  
aunque parezca indefenso e incierto/  
sólo el amor nos queda/  
el amor compasivo/  
que se atreve a bajar de esa cruz/  
a los crucificados del mundo.



Al mirar el horror/  
sangro/  
mi vista es taladrada por el dolor de sus clavos/  
en el madero de su cruz/  
me siento pan/  
que mana vida/  
en medio de la muerte/  
de la mirada que desgarrá/  
el sol me ilumina/  
el sol enciende mi esperanza/  
y del dolor traduzco compasión/  
mana de mis pupilas/  
la viva compasión/  
del dueño de la vida/  
y Señor de la historia.



Elijo estar en medio/  
tomo partido por los indefensos/  
tomo partido por los sin partido/  
se delinean los gritos de guerra/  
tomar el partido de la paz/  
es estar en medio de la batalla/  
en el ojo del huracán/  
en la paz del corazón/  
que es el centro de la persona de cada comunidad.



En el centro/  
se delinea mi cruz/  
me llama/  
me grita/  
me reclama/  
requiere que de voz a los sin voz/  
que comunique su cruz/  
que grite su cruz/  
porque también es mi cruz/  
¡esa es mi cruz!/  
oír el clamor de los crucificados y bajarlos de la cruz.



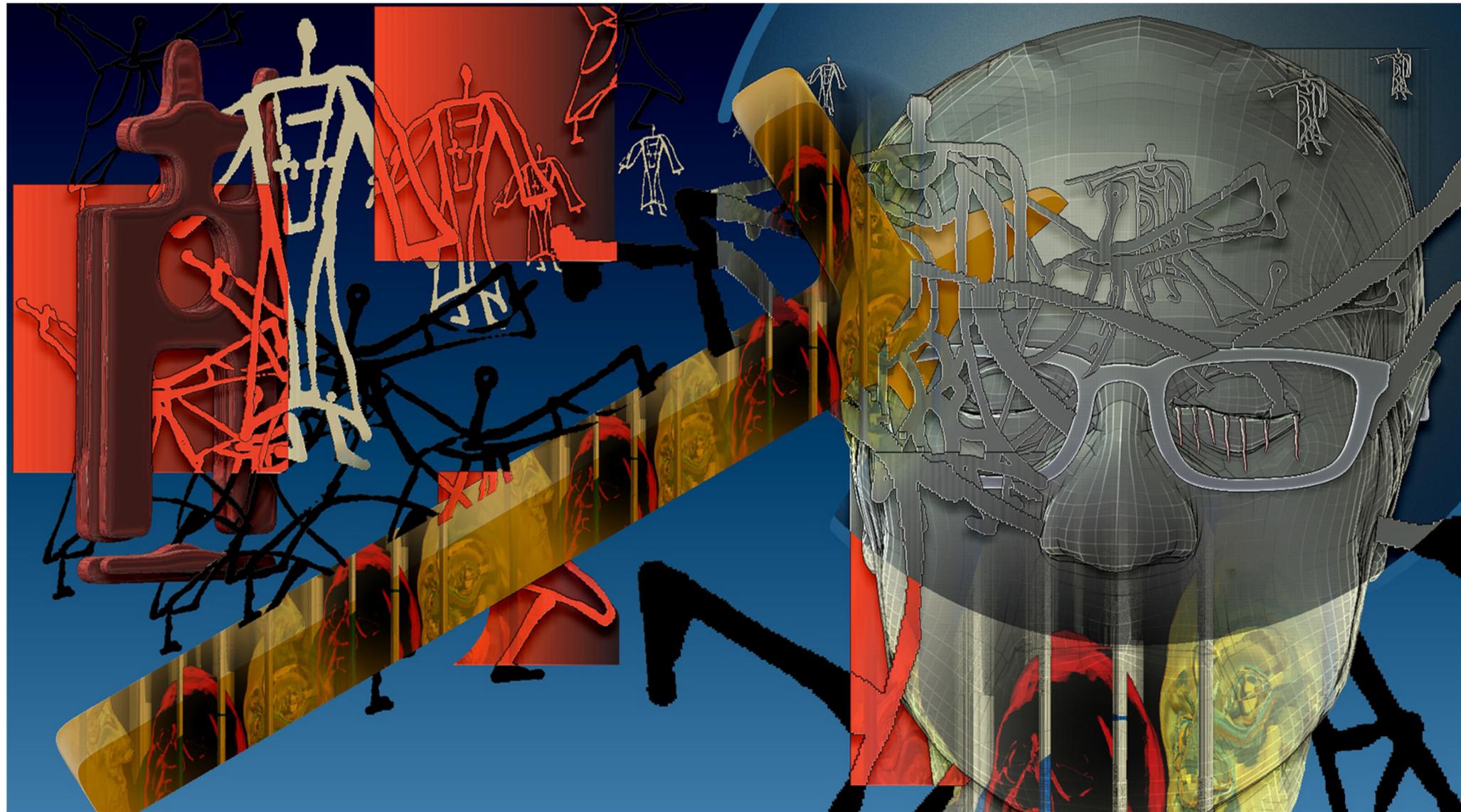
En el blanco de guerra/  
está la paz/  
se busca apuntar a la paz/  
para que pierda vuelo/  
para que se desplome/  
en el blanco está la iglesia/  
cuerpo y sangre de Dios/  
cuerpo y sangre del pueblo/  
“la paz es el camino”/  
nos recuerda Gandhi/  
y la paz es el blanco de la guerra/  
y a la cabeza del pueblo de Dios/  
está su obispo/ Monseñor Romero.



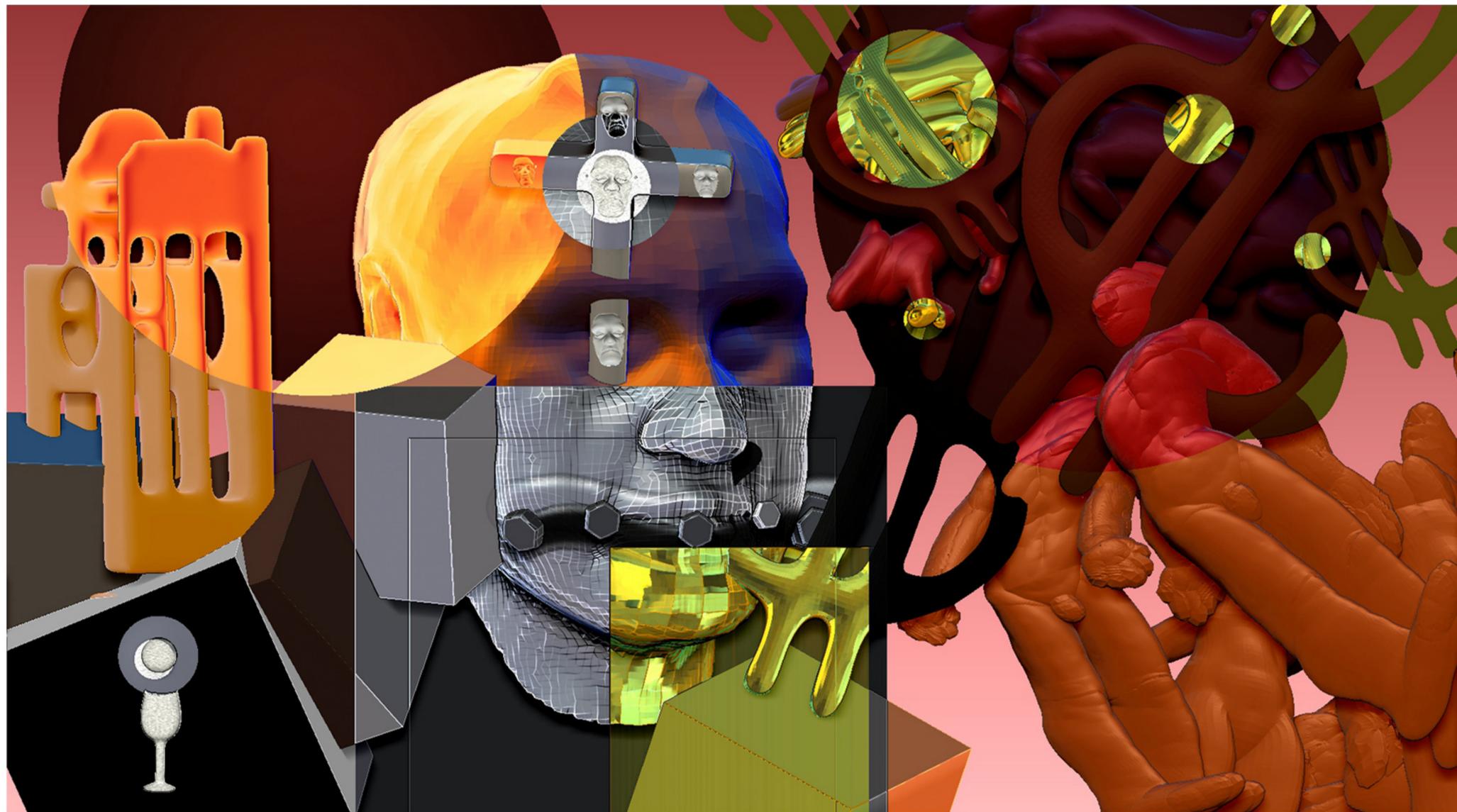
La cruz del mundo/  
la del pecado del mundo/  
se alista a clavarse en el comunicador de la paz/  
en el mensajero de la esperanza/  
en el micrófono del pueblo/  
en el pastor y periodista de los crucificados/  
micrófono de Dios/  
voz de los sin voz/  
voz donde habla Dios al mundo/  
y que el mundo no quiere oír/  
“vino la luz al mundo/  
pero éste no la vio”.



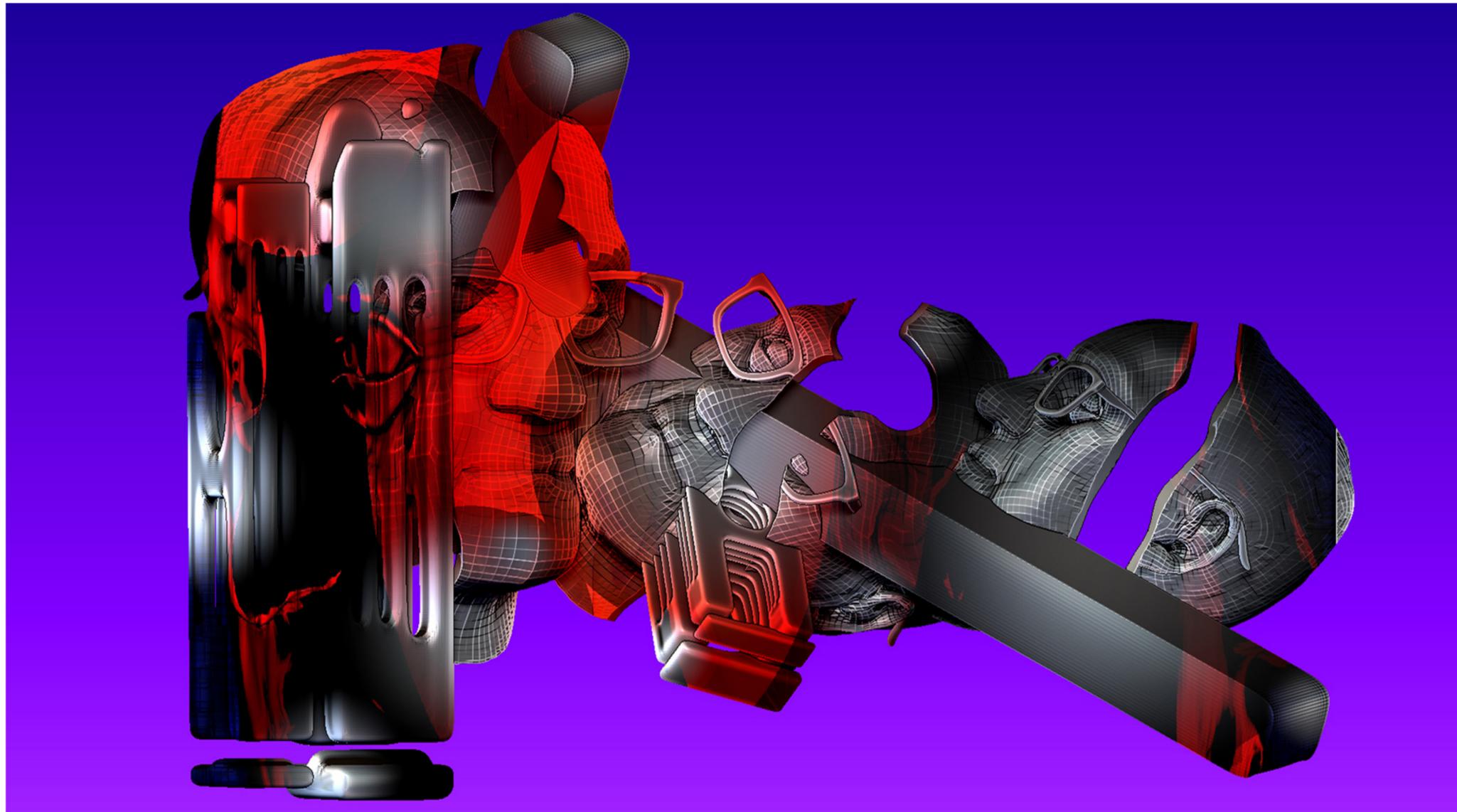
La cruz es un signo/  
un signo del Espíritu/  
en el que habla la palabra de ser/  
no la palabra humana/  
que nace de un destello del Espíritu/  
la consciencia/  
la palabra de ser crea la consciencia/  
por eso es anterior a la palabra humana/  
Monseñor Romero tomaba la palabra/  
para imprimir en lo humano/  
una palabra de ser/  
que lo invadía/  
que lo incendiaba/  
que lo inspiraba todo.



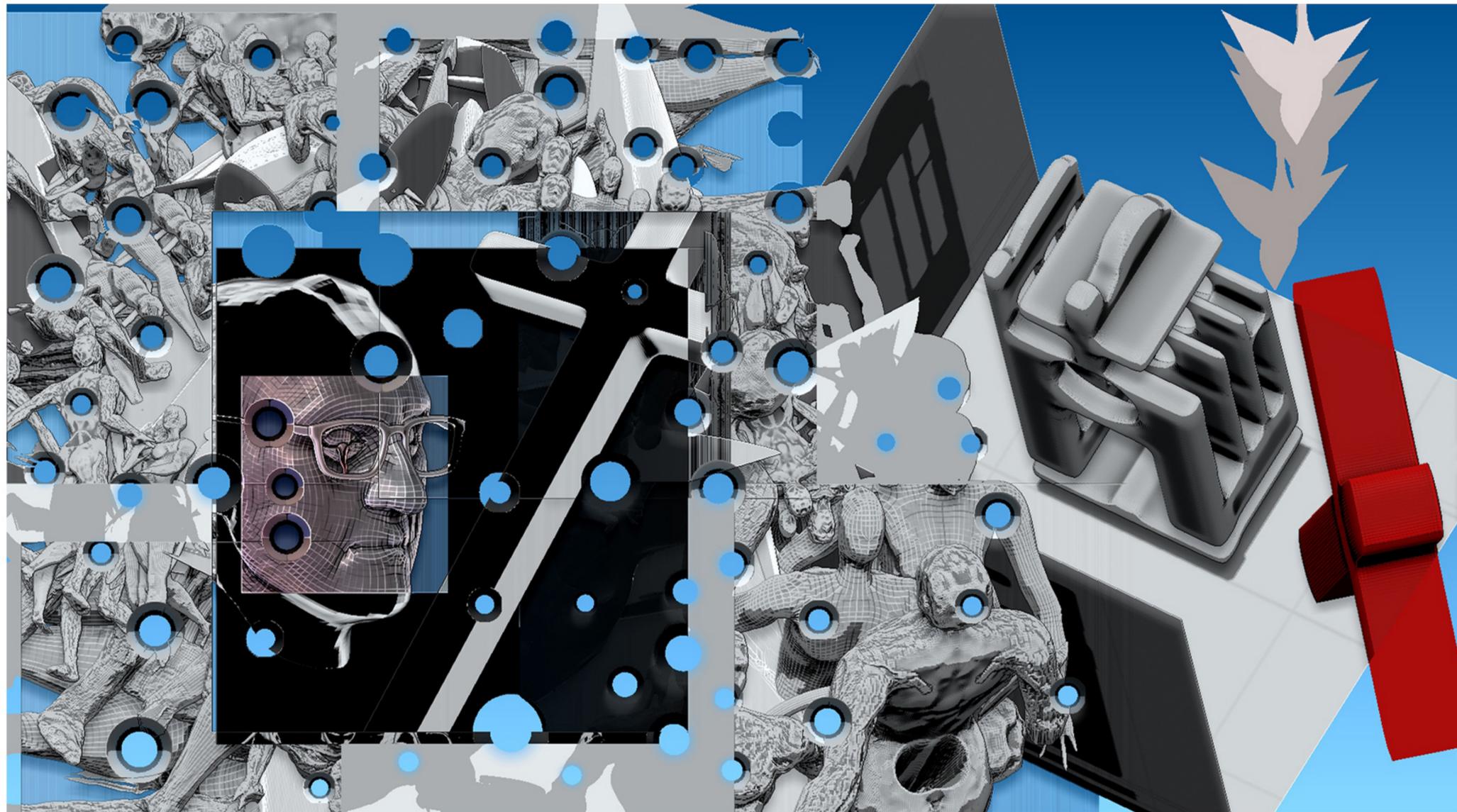
Monseñor era un eco de voces/  
un aullido/  
un gemido/  
un clamor/  
un corredor de vientos/  
garganta profunda/  
lenguaje del dolor y de la indignación/  
una palabra de consuelo y de esperanza/  
Monseñor sabía leer la música de las almas/  
que en su belleza/  
exponen las heridas y la curación de la cruz



Querían callarlo/  
atornillar su boca/  
para que no salieran mas/  
las voces de los pobres/  
hombres y mujeres en marcha/  
que él acompañaba/  
quisieron desfigurar su rostro/  
enlutarlo/  
apresarlo/  
sustituirlo/  
secuestrarlo/  
pero indómito/  
el corazón del Espíritu/  
lo mantenía en lo humano/  
pese a la inhumanidad que lo acosaba.



Lo intentaron todo/  
micrófonos en mano/  
pero sólo él era un micrófono de Dios/  
utilizaron los medios para fragmentar su mensaje/  
para disminuirlo/  
para manipularlo/  
y cuando no pudieron/  
no dieron marcha atrás/  
en el desmantelamiento de su iglesia/  
pero Monseñor ceñido a la verdad/  
pues por la verdad había nacido/  
no lo perturbó la persecución/  
ni la amenaza.



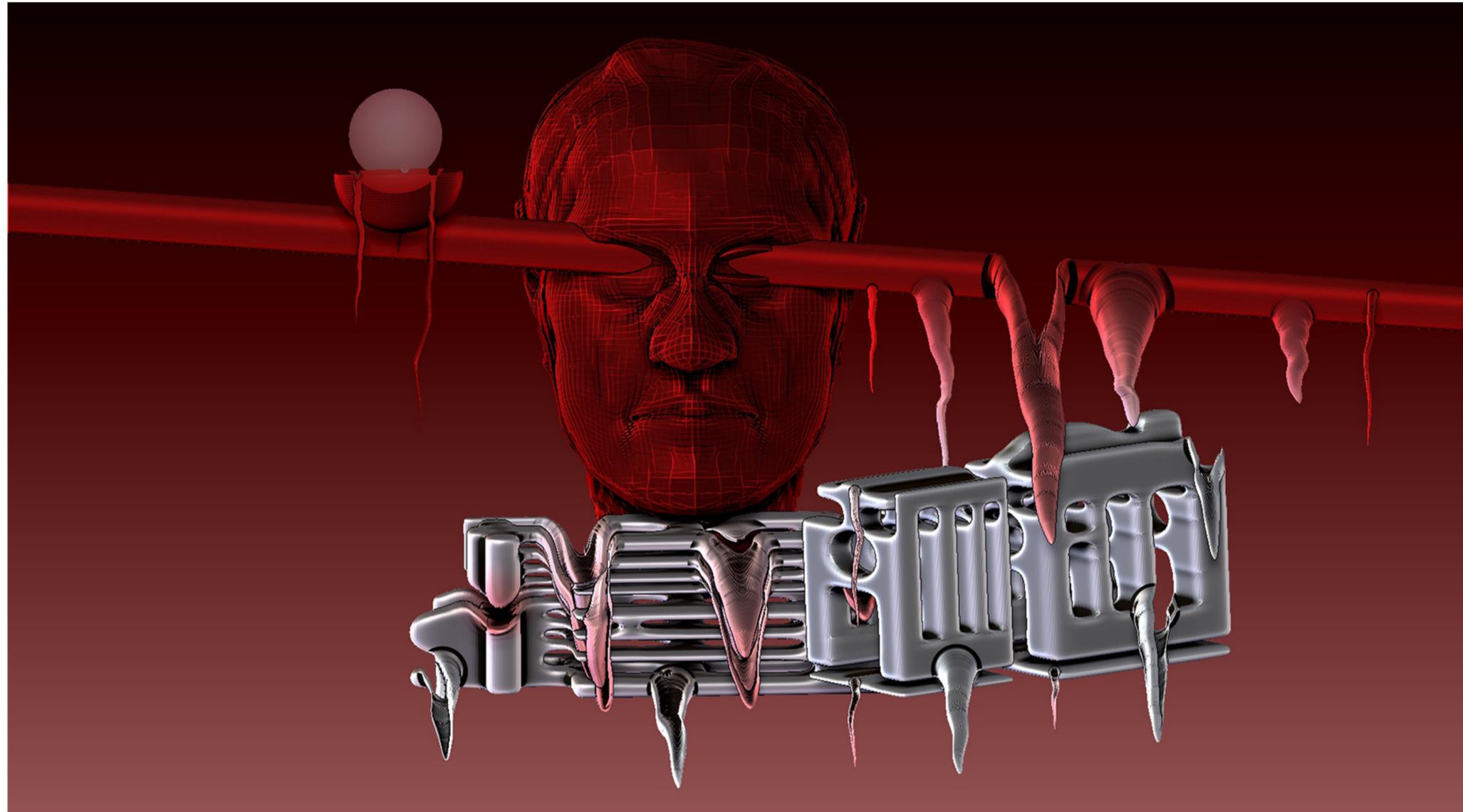
De la desaparición forzada/  
las ejecuciones extrajudiciales/  
la tortura/ los secuestros/  
la multiplicación de la violencia cotidiana/  
se pasó a la guerra/  
“y fue nuestra herencia una red de agujeros”/  
como dice el cántico trágico de la conquista/  
las armas y los artillados/  
espantaron la paz de la nación/  
solo que en el corazón vulnerable/  
Romero permanecía fiel a su cruz/  
de bajar a los crucificados/  
y parar la guerra.



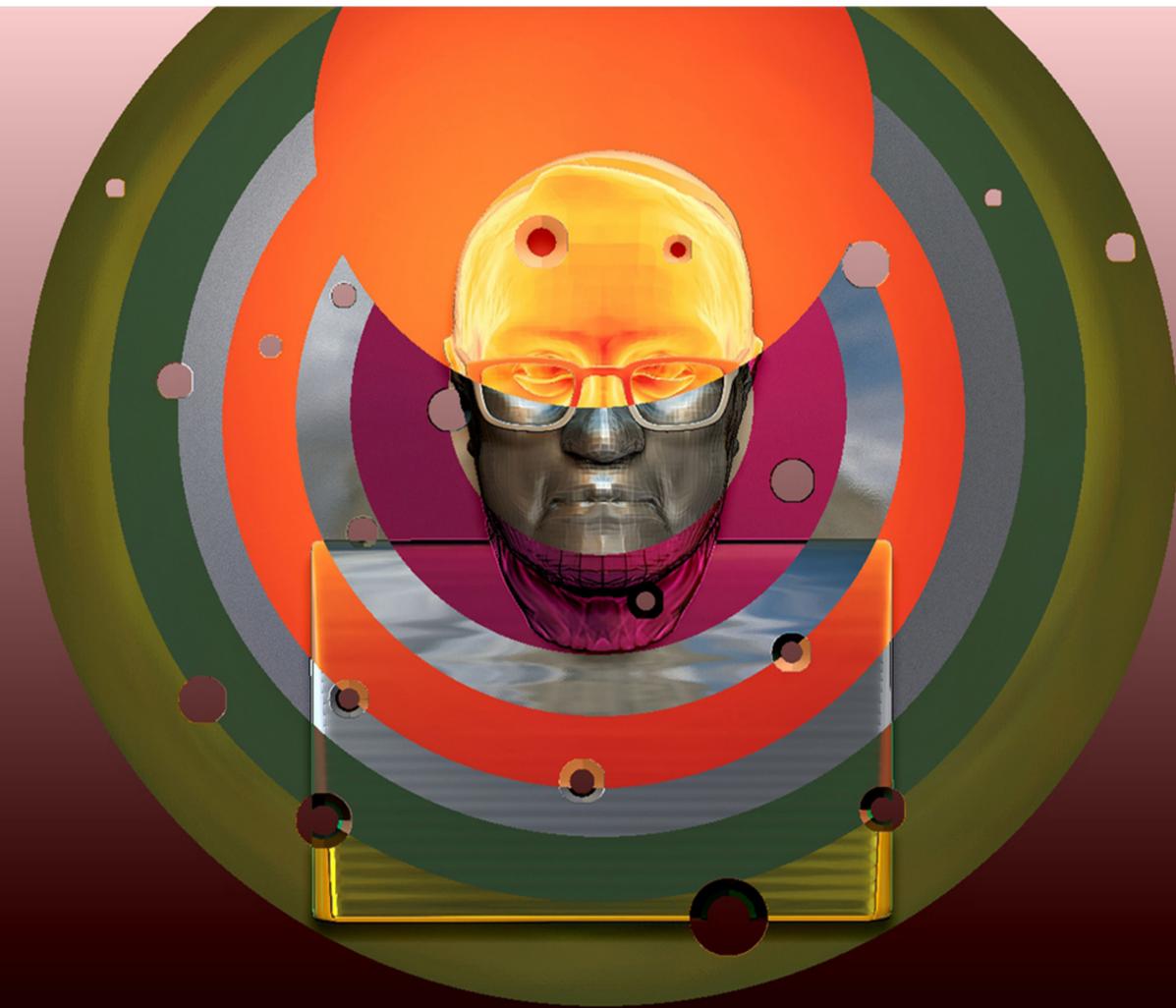
La cruz ante su caída lo sostiene/  
lo lleva en las huellas de sus pies/  
Monseñor lo sabe/  
ora a los pies de la cruz/  
en la vereda/  
en el paradero de su camino/  
se prepara a la agonía que viene/  
al cáliz que cada día le recuerda/  
la sangre derramada/  
por cada gota un impulso de su corazón/  
por cada persona un gesto de su compasión.



Un avión dispara/  
su tiro es un tiro así mismo/  
los brazos se extienden/  
los cuerpos flotan/  
las manos vuelan buscando ayuda/  
y los cuerpos caen baleados/  
pero en medio de ellos/  
Monseñor Romero está presente/  
son innumerables/  
vendado parece que no los ve/  
pero los sueña/  
le duelen/  
los vela en agonía/  
les revela su cáliz/  
el cáliz de su iglesia/  
son los pobres y sus mujeres los que caen.



¡Cómo duele la mirada!  
se exprime todo lo agónico/  
enrojecido en el vino del cáliz/  
y su mirada sostiene obstinada/  
la patena donde surge la hostia/  
pan de vida/  
intacta/  
ante la placa metálica del crimen/  
pan de vida que tú recogiste del suelo/  
donde pretendían ametrallarte/  
pan de vida que te dio el valor/  
para amar a tu pueblo/  
y recibir su amor para vencer el miedo.



Entonces fuiste el blanco identificado/  
sentencia de muerte/  
autorizada por el alto mando/  
a preparar el asalto contra la razón/  
el atentado contra el mensajero de la paz/  
no hay vuelta de hoja/  
la demencia inicia con la pérdida de la razón/  
y continúa con la negación de la fe/  
su ceguera cree que al matar al mensajero/  
se suprime el mensaje/  
pero todo lo contrario/  
la fe testimonia que el mensaje permanece/  
y el mártir queda inscrito en el martirio.



¡Oscar Arnulfo!  
tomó en sus manos toda la paz balaceada/  
el mensaje acribillado/  
en tu rebaño de palomas/  
en tu cuerpo hecho vuelo de paloma/  
arco iris con que vistes/  
para arropar la fuerza del mensaje que encabezas/  
nada puede la muerte/  
contra la ley suprema del que muere por amor/  
¡Oscar Arnulfo!  
busco la huella de tu cruz/  
en el camino de tus pies.

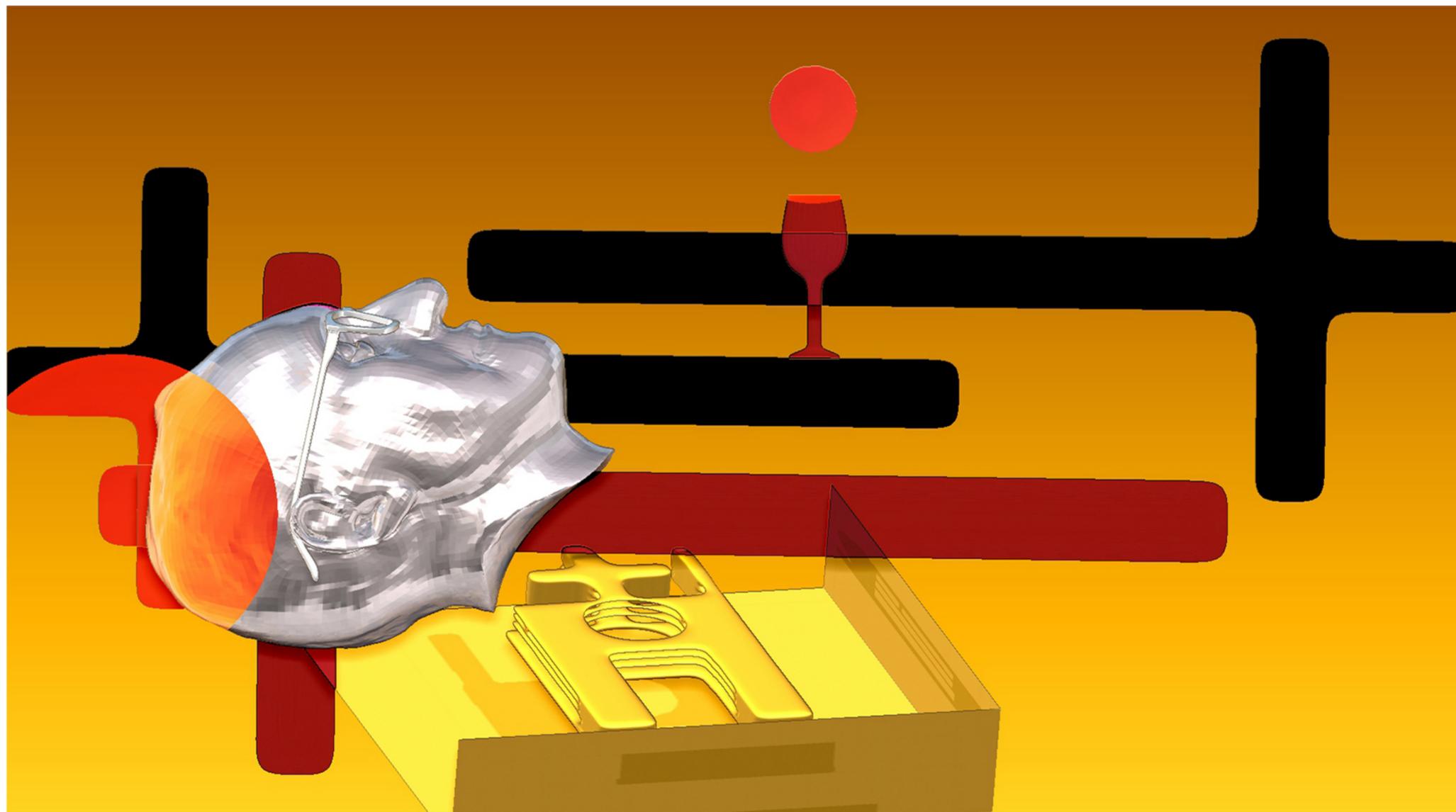




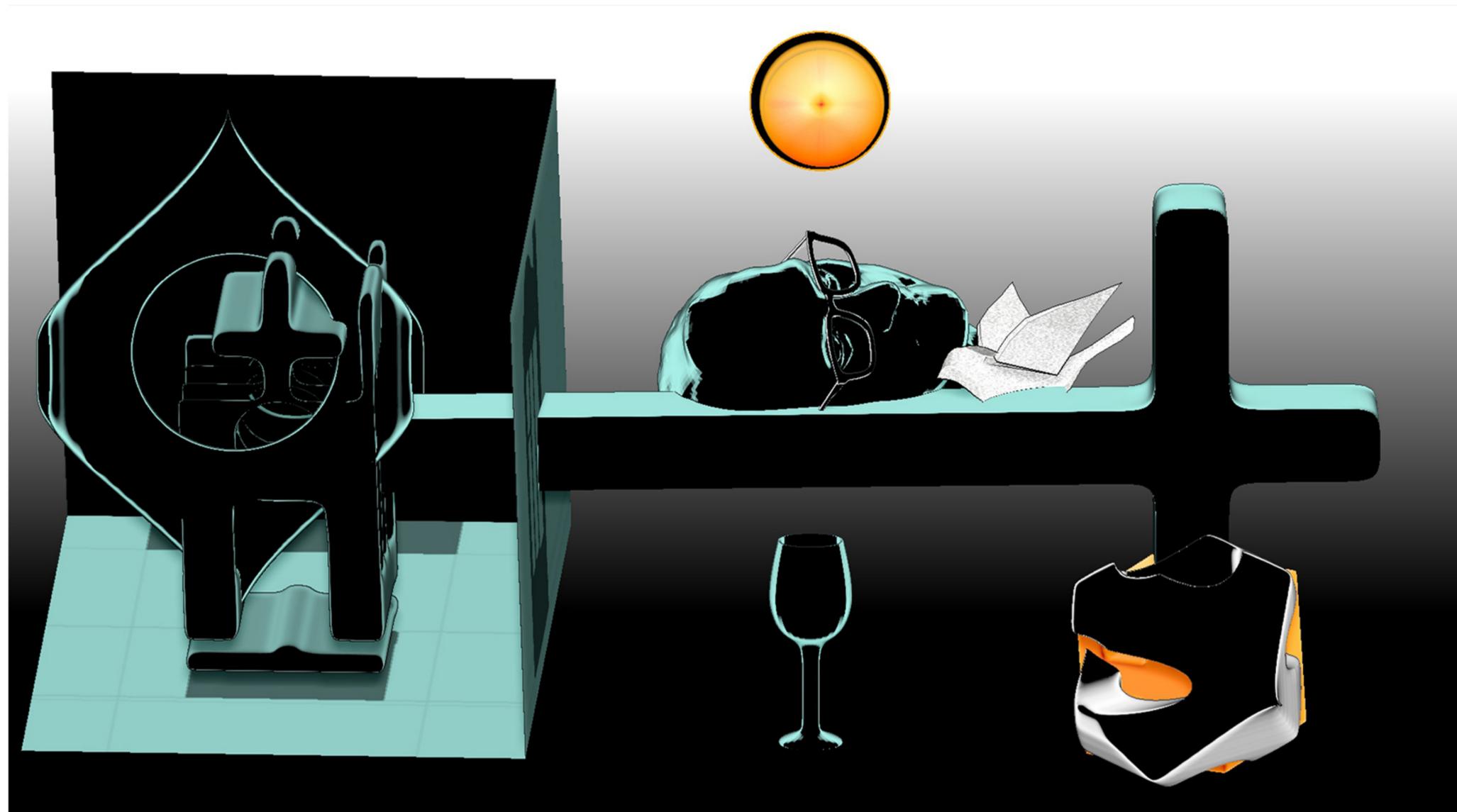
Honro tu caída/  
¡mártir de pueblos!/  
¡oh, Romero!/  
como Bolívar/  
tú también liberaste a los pueblos de América/  
de la pobreza teológica/  
de la miseria pastoral/  
que deja solos a sus corderos /  
a la voracidad de los lobos/  
tu muerte retumbó/  
grande, muy grande/  
solo tu muerte/  
dio presencia al mensaje profético del pueblo del Salvador/  
y de Nuestra América entera/  
tu sangre se derramó como un respiradero/  
como una bocanada de aire/  
donde el horror se sepultó/  
y donde levantó un monumento el Amo



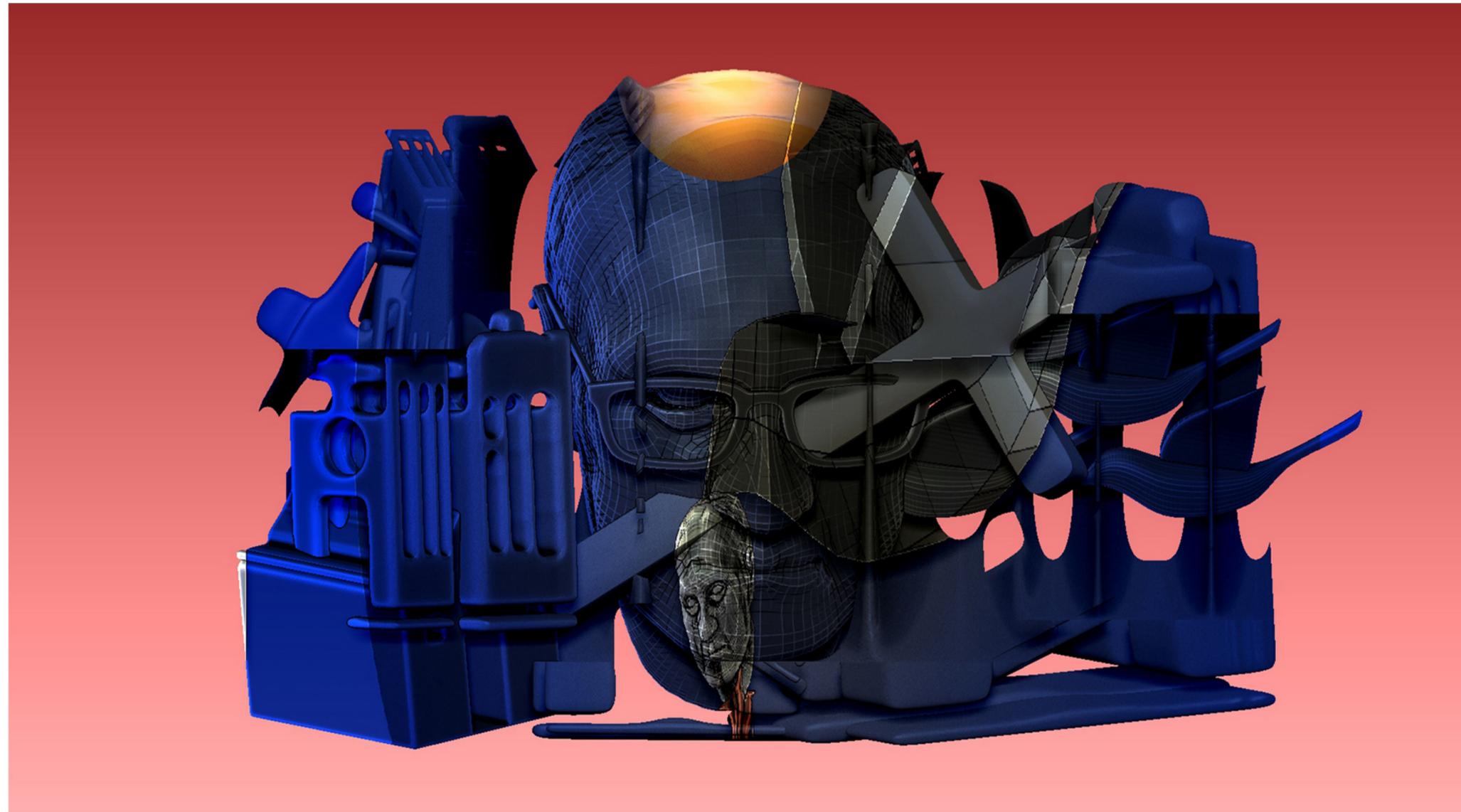
Ah! la cruz ya pasó/  
¡Ah! la muerte está muriendo/  
un río de agua/  
da paso al cáliz/  
el milagro se revierte/  
el vino se convierte en agua/  
en agua de vida/  
la cruz se convierte en sol/  
luz de vida para el mundo/  
la iglesia/  
pueblo de Dios/  
pobreza de Dios/  
martirio de Dios/  
se siente acompañada y comprendida/  
en esa inmensidad de tu mirada/  
tras tu muerte/  
que es nuestra propia mirada/  
¿cómo pudo haber un hombre así en medio de nosotros?



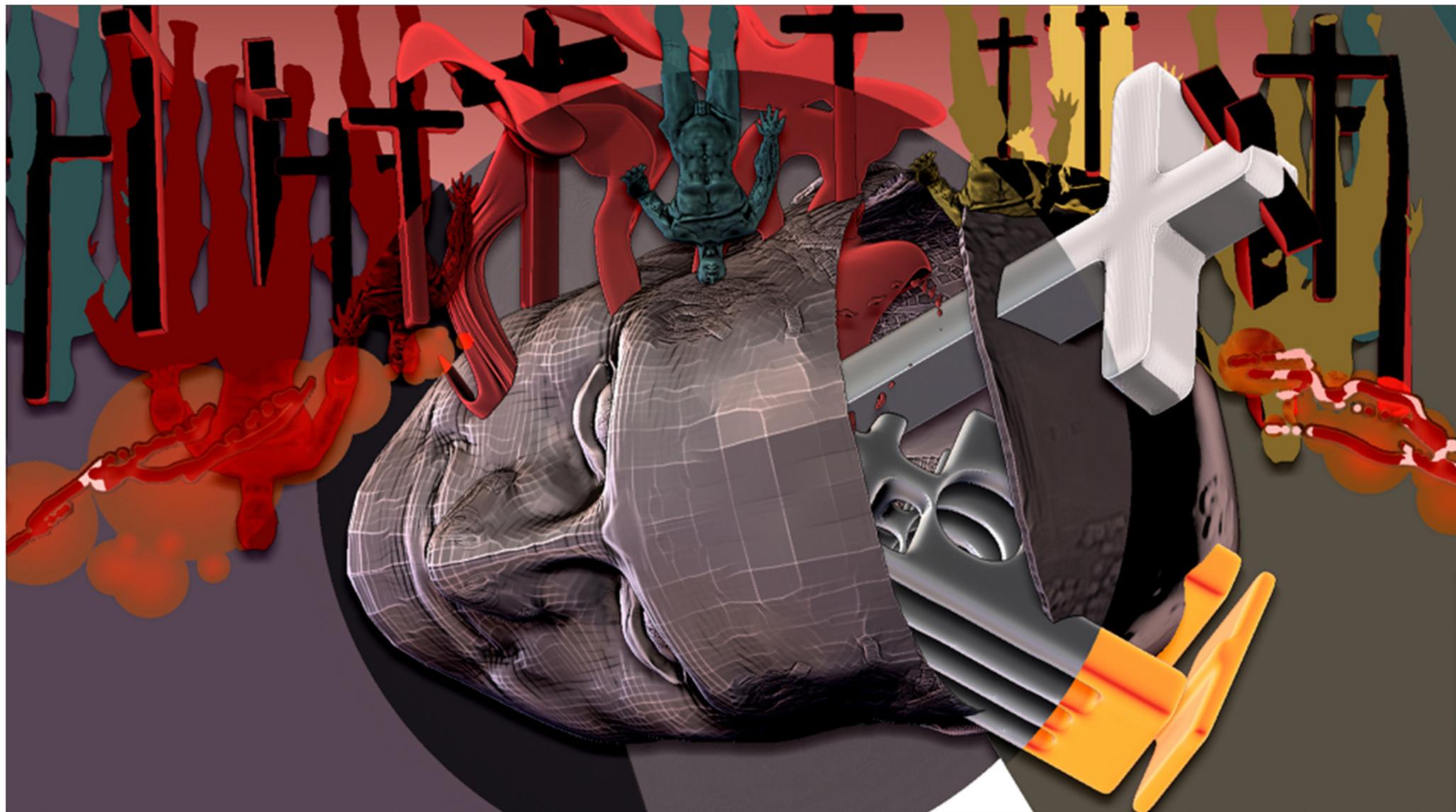
La cruz de Monseñor Romero/  
es cruz de la iglesia/  
su pasión es pasión del pueblo/  
su agonía es agonía del pueblo/  
su martirio es martirio del pueblo/  
queda como testigo de quien siempre lo acompaña/  
su pan/  
su cuerpo enrojecido/  
su cáliz/  
su cuerpo luminoso/  
si lo miras/  
"lo verás transparente"



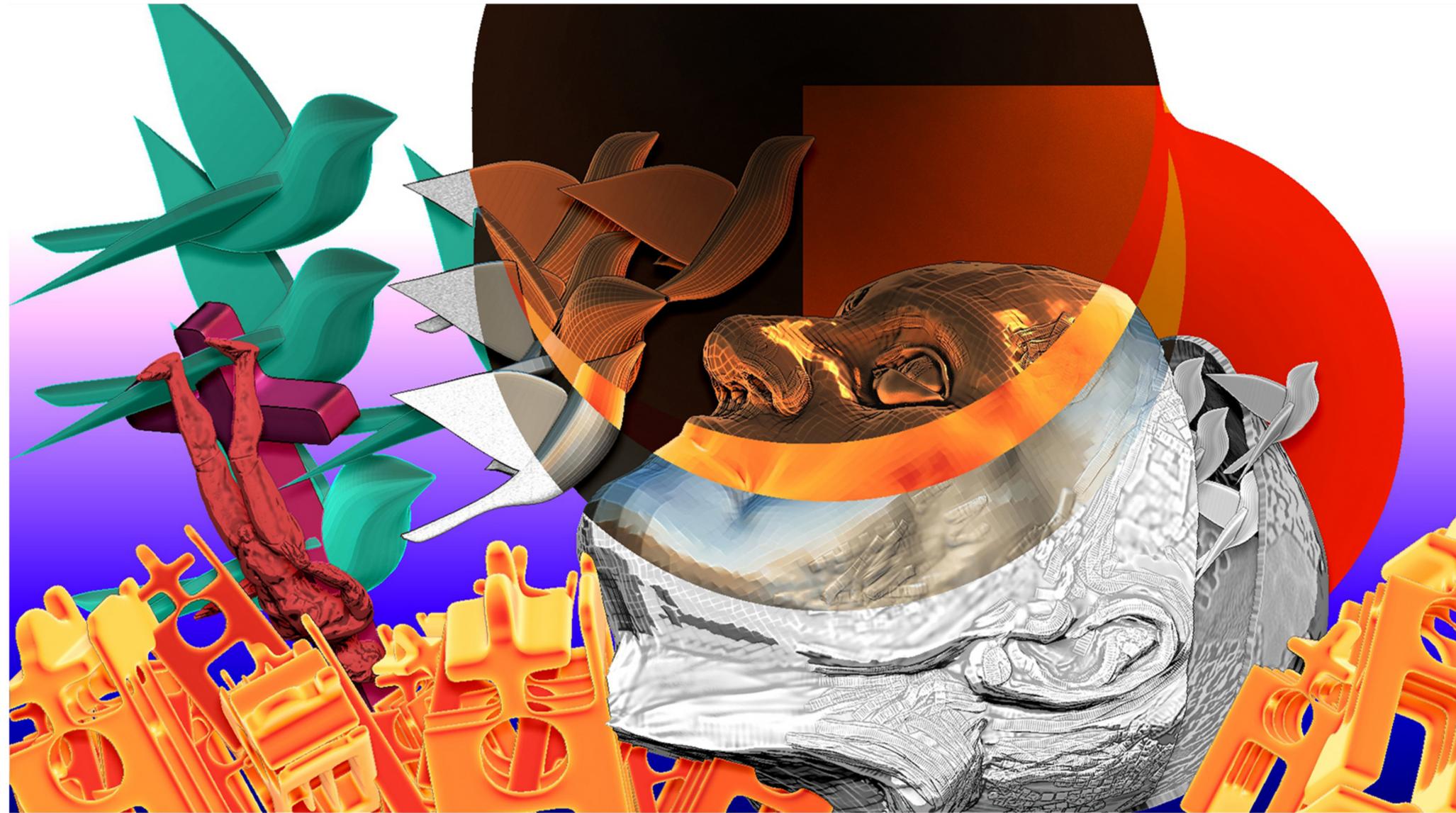
Ahora ya tiene donde reclinar su cabeza/  
el madero de la cruz/  
donde se posa una paloma/  
entra en paz/  
dando paz/  
llegó al límite del dolor/  
su silueta delineada/  
a luz y sombra/  
refleja el misterio con que el silencio/  
ha traído la paz.



Como Francisco de Asís/  
la voz del Supremo/  
lo llamó a que reparara su iglesia/  
así Romero está en medio de ella/  
con una voz de trueno/  
que viene de su martirio/  
para restaurar la fuerza profética de su mensaje/  
la profecía de tomar partido por los pobres de esta tierra/  
profecía cumplida en la opción de vida/  
que tomó Romero.



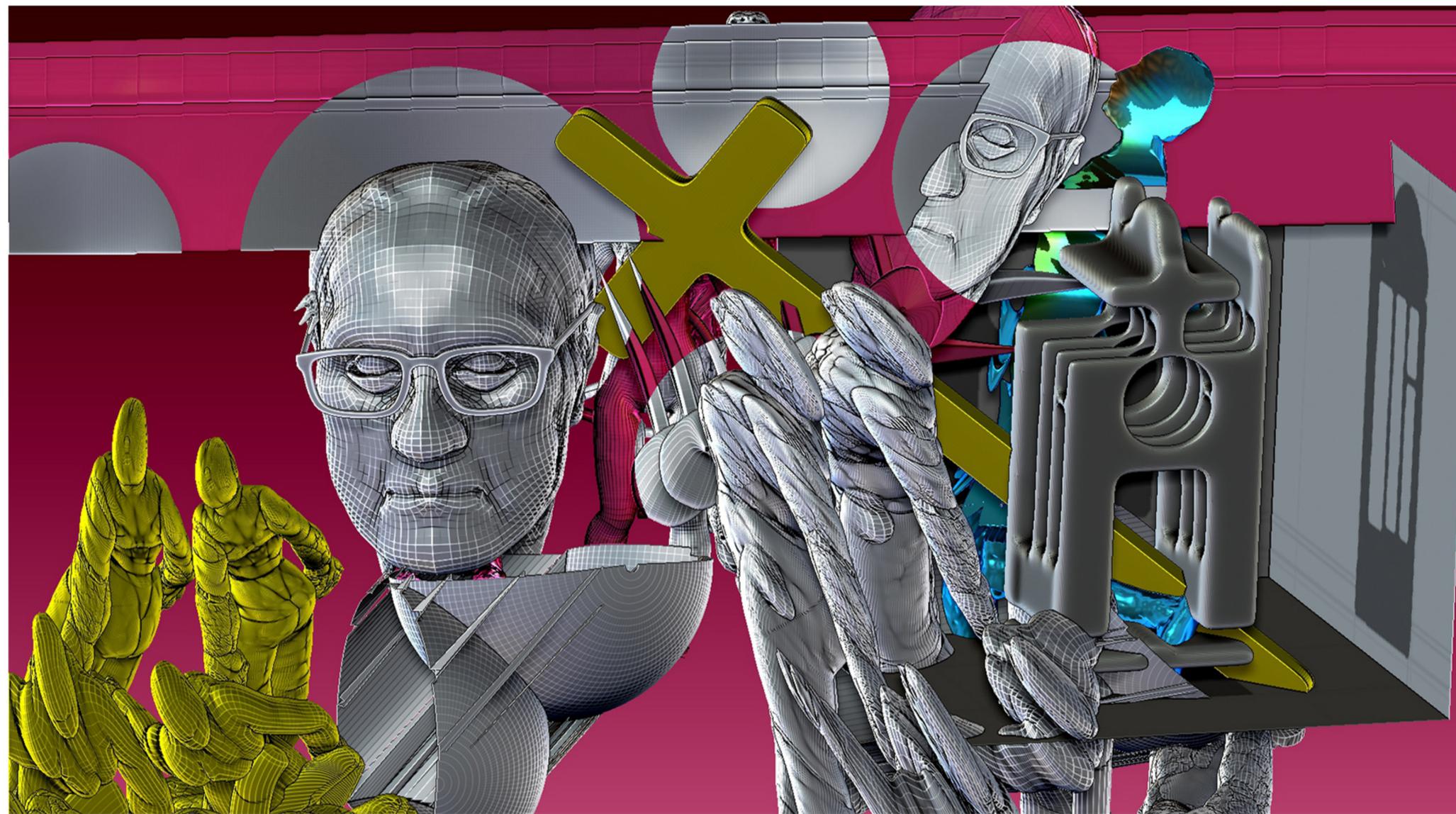
Bajar de la cruz/  
a los crucificados de la historia/  
no viene del esfuerzo de una persona/  
sino de un Espíritu/  
que generación tras generación/  
contrae su corazón/  
ante los que necesitan compasión/  
y abre el corazón/  
de los que se vuelven compasivos/  
la memoria de la fe/  
no es solo el canto de los caídos/  
sino de aquellos que se levantan con su caída.



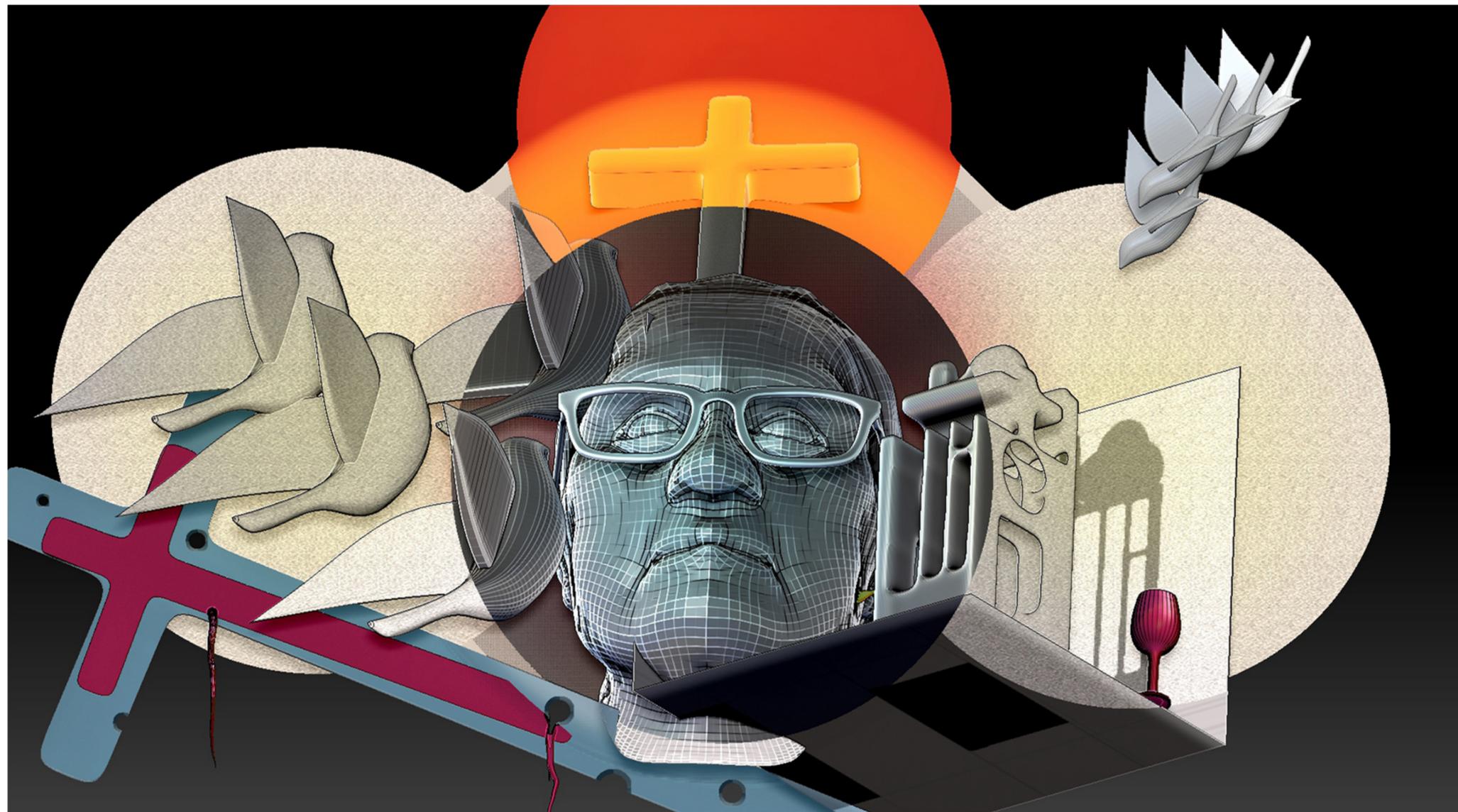
La paz es esperanza/  
que se tiñe de dorado/  
en el misterio de los siglos/  
sobre las tumbas/  
el mártir contempla la vida/  
¡oh, sí!, ¡la vida!/  
pues de su recuerdo/  
se renueva la memoria histórica/  
de su ejemplo/  
vuela la paz/  
con la inmortal paloma de su Espíritu.



Romero se rodea de paz/  
hombres y mujeres de nuevo en pie/  
caminan con las huellas de sus pies/  
con su mirada pura, sin prejuicios/  
con su compañía compasiva/  
con su silencio interior/  
con su resolución valiente para amar/  
hay un soplo sin igual de su Espíritu/  
él decía: "si muero, resucitaré en el pueblo salvadoreño"/  
y añadiría: "si muero, resucitaré en la dignidad y la compasión de los pueblos".



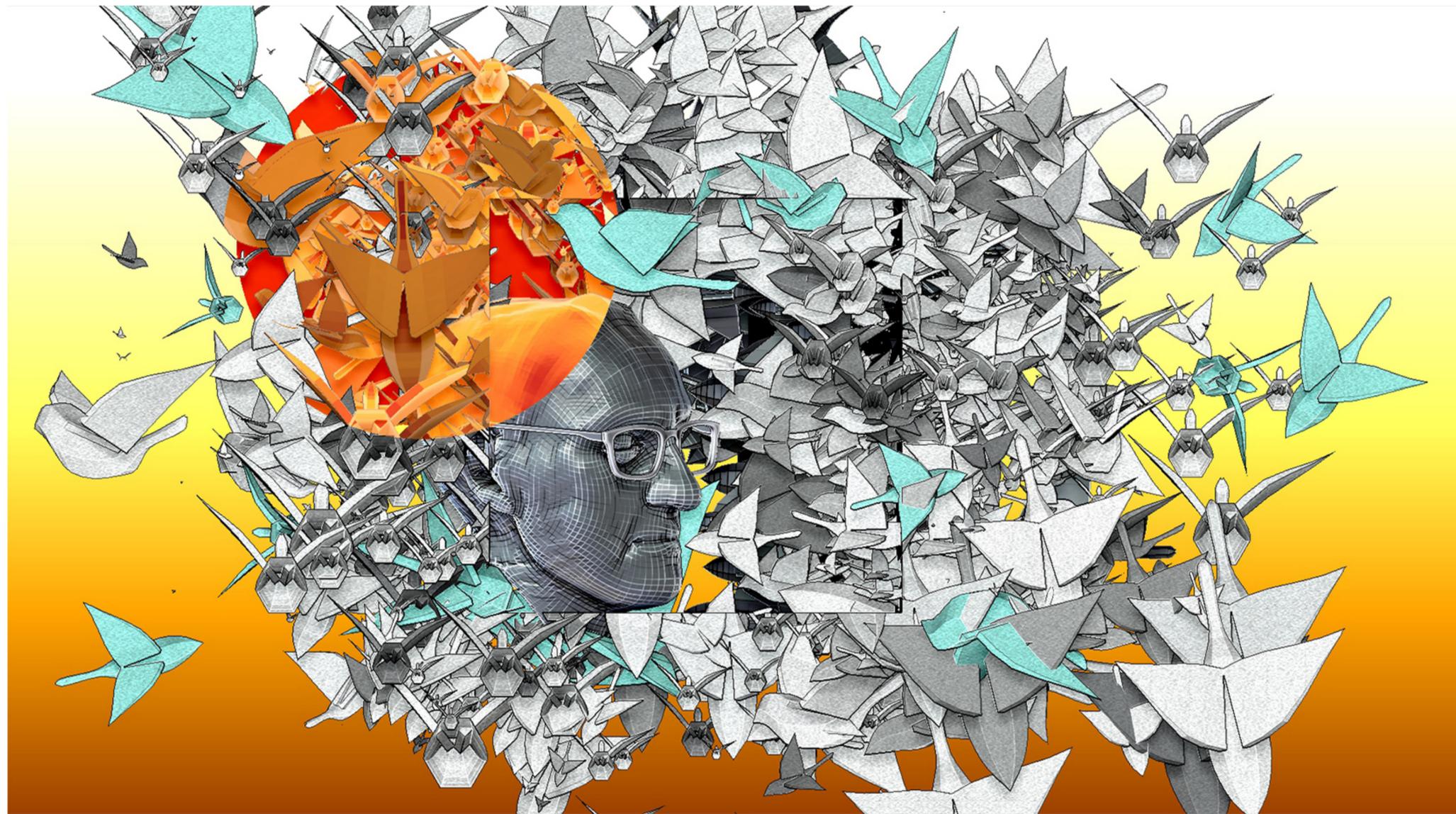
Hoy Romero atrae más que cuando estuvo vivo/  
atrae a los vivos que se arrastran como muertos/  
los atrae para que dejen de morir en vida/  
para que entre sí no se maten /  
para que no maten las condiciones naturales de la vida/  
para que no maten la verdad que los libera/  
para que confíen que el amor vence al miedo.



¡Romero!  
¡Oscar Arnulfo!  
duermes para ser despertado/  
para que la gloria de Dios se presente entre nosotros/  
para que la fuerza de la paz/  
de sentido a la sangre derramada/  
para que la fuerza de la vida se entronice/  
y haga brotar de la ceniza/  
abrojos, retoños, rebrotes, capullos, tallos, vainas, hojas, flores, frutos/  
y entre por nuestras ventanas/  
la cálida puerta del sol.



¡Oscar Arnulfo Romero!/  
yace tu cuerpo de tierra/  
cual semilla sembrada/  
en el lecho de agua y barro/  
yace tu cuerpo que cumplió su vuelo migratorio de paloma/  
ahora como apacible alimento/  
ofrenda solar/  
que al ánimo canta la dicha de otros vuelos/  
a los que acompañas.



Semillero de paz/  
sol que se transforma en el dorado vuelo/  
en que estalla/  
nube de palomas/  
parvada que revolotea/  
y se enjambra de vida/  
cortina de alas/  
que se inspiran en el sereno rostro de Romero/  
Monseñor/  
mártir y santo/  
Oscar Arnulfo/  
te venero y canto.

## Breve Biografía de los Autores

**Alberto Cerritos** Pintor, Escultor, Muralista y Artista Digital nació en 1949 en San Salvador, El Salvador, Centro América, nacionalizado Canadiense, con residencia en la ciudad de Vancouver, Columbia Británica, Canadá. Graduado de la Escuela de Pintura de la Dirección General de Bellas Artes de El Salvador en 1967 y de la Academia Nacional de Escultura Uquxkah en 1970.

Experiencia como creador de arte público realizando Murales y Escultura Monumental. Experiencia en dibujo artístico pintura de caballete y arte digital. Fundador y actual miembro de la Sociedad Internacional de Artistas Visuales Grupo 21 Plus. Miembro del Consejo Mundial de Artes Visuales desde 1992/2018. Trabaja actualmente en la Co-gestoría de los Parques de Arte Público por la Paz, la Amistad, la Creatividad y la Naturaleza.

Su trabajo se ha presentado en exhibiciones colectivas e individuales en El Salvador, Guatemala, México, U.S.A, Canadá, España, Cuba, República Popular de China, Argentina, Bolivia, Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Camerún, Rusia, Suecia, Sud África.

Crítica sobre su trabajo puede verse en: <http://cerritos.cyberbro.com/RutaCritica/RutaCritica.html>, 2004. Ha co-editado con Jowe el Manifiesto 'Digitalis: La Musa Innumerable': <http://cerritos.cyberbro.com/faro.html>, 2001.

Su Obra puede verse en: <http://www.albertocerritos.com>

**Benito Balam**, seudónimo literario de José Arturo Fuentes Creollo, Cd. de México 28 de mayo de 1956. Poeta, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Psicoterapia Humanista por la Universidad Vasco de Quiroga y Acompañante humano espiritual en Centros educativos de Carmelitas Descalzos, Jesuitas y Guías espirituales mayas. Miembro del Grupo internacional de artistas 21 Plus. Actualmente ocupado en educación y promoción de la paz, para proyectos interculturales de reconstrucción del tejido social, en diferentes comunidades de México.

Autor de los poemarios: Composición para el Canto Patrio, Ed. X. del Campo, 1985; Egología del Sueño, Ed. Palabra en vuelo, 1986; La Cólera del Agua (La Rueda del Katún), Palabra en vuelo, 1987; Desde los siglos del maíz rebelde, Palabra en vuelo, 1988; Códices Indios, 1996; Mi Serena Ternura, 1997; ha sido publicado en varias antologías de poesía; y es autor de la presente Cantata poética a San Romero de América, inspirada en la obra visual del artista Alberto Cerritos, 2018.

Autor de los ensayos: La Educación como un valor humano, CCH, UNAM, 1992; Hacia una Consciencia Pluricultural de la Ética, Sistema IBERO-ITESO, 1997; Intervenciones con Indígenas Migrantes, UIA León, 1999; Lo Divino de lo Humano, Ed. Norte-Sur, 2014; Recopilación de los apuntes biográficos de José Hernández Delgadillo, Secretaría de Cultura de Hidalgo, México, 2017; Cultura de Paz, Entretexos UIA León, 2018h

## EL MEJOR REGALO

Una de las fiestas más esperadas por todos era la celebrada en honor a Santa Teresa, la santa patrona del pueblo. La fiesta patronal de Santa Teresa reunía a gente de pueblos aledaños, así como a tereseños que vivían en San Salvador u otros lugares del país. Llegaba mucha gente, sobre todo por las noches que era cuando grandes y chicos se concentraban en la plaza del centro para subirse a la rueda Chicago o las sillas voladoras, o simplemente para escuchar la música ensordecedora de los parlantes mientras se comía unos pasteles de papa o unas pupusas acabadas de hacer. A mí me gustaba mucho esa fiesta por las comidas que se hacía. Mi madre hacía mi comida favorita, tamales de cerdo o de pollo. Podía comerme cinco o seis, o más, si nadie me lo impedía. Nos gustaba acercarnos a probar la masa de maíz recién hecha, ya cocinada, con aceite y caldo de pollo saturado de hierbas y especias para darle sabor. Mi madre nos decía que sólo la probáramos porque si nos comíamos la masa no iba a quedar para hacer los tamales. En mis recuerdos no hay nada como ir desarrollando tres o cuatrotamales, calientitos, firmes en su forma, sus olores y sus colores; partirlos con el tenedor, comerse primero la papa y buscar dónde está el pedazo de carne que hace agua la boca. Los tamales son deliciosos recién hechos, pero también son ricos dos o tres días más tarde, cuando el sabor de la hoja de huerta o plátano ha penetrado en la masa, y ésta ha adquirido un color verde. Aunque el proceso para hacer tamales es largo y toma tiempo, los tamales son una comida que se hace para celebrar muchas ocasiones, desde un cumpleaños hasta un aniversario e incluso es común servirlos para la vela de alguien. En casa mi madre solía hacer tamales cuando alguien cumplía años y, especialmente para mí, no había otro regalo que se les pudiera comparar. Otra comida especial para la fiesta patronal es la quesadilla, que para los salvadoreños es un pan dulce hecho a base de harina de arroz, queso, mantequilla y requesón. Como con muchas comidas, hay quesadillas que son muy ricas, dependiendo, claro está, de quién las haga. En general, las que ahora se compran en los supermercados no son buenas, esta es por lo menos mi experiencia. La quesadilla buena es cara pero vale la pena. Las hay gruesas y esponjosas, con un aroma exquisito que emana de los quesos, la mantequilla y el requesón (el “material,” como lo llama mi madre) fermentados, junto con la miel y la vainilla que alguna gente le pone. También las hay tan delgadas que hasta parecen galletas, aunque éstas sean las menos comunes y tal vez sean así solamente las caseras. Me encantaba desayunar con un pedazo de buena quesadilla y una taza de café un día domingo. La gente también hace salporas o salpores, que son unos panecillos redondos y dulces hechos a base de harina de arroz, huevos y mantequilla. Este pan es muy rico, y llama la atención su color dorado. Mi madre ponía la hornada de salporas en un canasto envueltas en una servilleta y todos íbamos a agarrar una o dos salporas, que nos comíamos con una taza de café o un refresco de horchata o piña. Otros panes que la gente de Chalatenango hace son a semita alta, que es un pan delicioso hecho con huevos, harina de trigo y levadura; y el marquesote, hecho a base de harina de arroz, huevos y azúcar. En esos días de fiesta la gente se visita mucho y parte de la hospitalidad consiste en invitar a la visita a comerse un par de tamales o un pedazo de quesadilla. Hay que tener cuidado de no visitar demasiadas casas a la hora de la comida porque se puede terminar cenando varias veces el mismo día. A mí me gustaba ir a casa de mis abuelas o de mis tías para que me dieran de probar de los tamales y las quesadillas que habían hecho. La fiesta patronal de 1979 se celebró con el mismo entusiasmo de siempre, aunque tengo la impresión de que se sentía un poco de miedo y tensión en el ambiente debido a la situación política que atravesaba el país.

La fiesta de Santa Teresa tiene lugar el 14 y el 15 de octubre y sucedió que ese año el General Carlos Humberto Romero sería derrocado por una junta militar precisamente el 15 de octubre. Como en todos los años, se realizaría una misa a la que yo ya no tenía que ir porque ya estaba un poco grande y mi padre no nos obligaba como cuando éramos niños. Fue una sorpresa cuando mi tío Jesús me dijo que me tenía una buena noticia, que Monseñor Romero iba a llegar a dar la misa ese día, el 14 de octubre, y que había conseguido incluirme en el programa para que leyera un pasaje de la Biblia. Él estaba ilusionado, no sé exactamente si por la visita de Monseñor o porque había logrado algo especial para mí, que además de sobrino era su ahijado. Recuerdo que la posibilidad de leer ante tanta gente no me llamó la atención ya que habría preferido pasar el tiempo con mis amigos, aunque sabiendo lo que significaba para mi tío, se lo agradecí. Ya para entonces Monseñor Romero, en realidad Arzobispo Romero, máxima autoridad religiosa de todo El Salvador, era una figura reconocida a nivel nacional, sobre todo por sus famosas homilias dominicales que se transmitían por la radio y que se podía escuchar en las ciudades y los pueblos, donde a la gente le gustaba poner la radio a un volumen tan alto que hasta la gente que pasaba por la calle podía escuchar el mensaje de cordura, paz y repudio a la violencia. No recuerdo cuándo mi tío me anunció la llegada de Monseñor. Tal vez fue el día anterior o ese 14 de octubre por la mañana. Mi padre me dice que nadie sabía de la visita y que fue una sorpresa para todos, así que debe haber sido ese día por la mañana. Monseñor venía de Arcatao, otro pueblo de Chalatenango, muy cerca de Honduras, que visité por primera vez hace unos cuatro o cinco años, el cual sería muy golpeado durante la Guerra Civil, y pasó por nuestro pueblo. Supongo que esas visitas eran parte de su deseo de acercarse a la gente, a su pueblo, para darse cuenta de cómo vivía, para conversar con la gente que lo escuchaba los domingos y que necesitaba su guía y ayuda. Este deseo de Monseñor de pasar tiempo con las gentes sencillas más que con las clases poderosas, ya sea a nivel político, económico o militar, queda bien subrayado en la película Romero, tanto para mostrar el desarrollo de Monseñor como personaje como para señalar su carácter humilde y su vocación por los pobres. De la misa sólo recuerdo que se realizó a eso de las dos de la tarde, eso es lo que recuerdo porque hacía un calor tremendo. Me llegó el momento de leer y lo hice, me imagino que bien, mientras Monseñor Romero estaba de pie a mi derecha, a un metro de distancia. Lo recuerdo con sus manos enfrente apuntando al suelo y tomándoselas, entre preocupado y pensativo, tirando un poco la cabeza hacia atrás.

Julio Torres-Recinos

Julio Torres-Recinos nació en Santa Teresa, Chalatenango, El Salvador. Es Profesor en el Departamento de Lenguas, Literaturas y Estudios Culturales de la Universidad de Saskatchewan, en la ciudad de Saskatoon, Canadá. Ha publicado diez libros de poesía y uno de cuentos. Ha co-editado con Luis Molina Lora las antologías: Retrato de una nube: Primera antología del cuento hispano-canadiense, Las imposturas de Eros: Cuentos de amor en la postmodernidad y La cola del cerdo: Cuentos infantiles para gente fantástica; y con Margarita Feliciano Lumbre y relumbre: Antología de la poesía hispano-canadiense.